

De las Damas

LAS GOLONDRINAS.

Almas errantes que se van..... Pelegrinas, eternas fugitivas que buscan la felicidad y no la encuentran en parte alguna de la tierra..... ¡Esas son las golondrinas!

¿Han llegado á revolotear bajo vuestro techo? ¿Y no os parece que con su alegre "huit" "huit," llegan á darnos noticias del bien ausente? Cuando tristes, con sus alas plegadas, las veo posarse en los alambres, me parece que son mis compañeras, que consolándome pían á mis oídos estas frases:

—"Míranos infatigables; no temas que dejemos de comunicarte con los seres ausentes á quien amas. Nacimos para viajar y también para sufrir. ¿Acaso crees en la alegre frivolidad de nuestro ir y venir por el espacio y supones que no trabajamos....? ¿ó piensas que risueñas y juguetonas cruzamos siempre la existencia.....?"

¡Ah!... también nosotras sollozamos cuando marchitas caen nuestras esperanzas, cuando ingratas huyen nuestras ilusiones y cuando comienza á llegar el desolador invierno con sus crenchas de nieve. Entonces, llenas



Espalda de los trajes para comedor y para niña.

de dolor, abandonamos nuestros nidos en pos de otra primavera que nos brinde la dicha que deseamos."

¡Vedlas...! Semejantes á locas muchachuelas, se lanzan al espacio henchidas de regocijo y heridas por los últimos rayos del sol, que parece abrillantar su sencillo ropaje.

Volvieron otra vez risueñas á agitar sus alitas en las vidrieras de mi ventana, como queriéndome despertar.

No sé qué de extraño veo en las golondrinas: ellas personifican las esperanzas mundanas que vienen á visitarnos por la vez postrera, en los instantes supremos de la vida, y al batir sus alegres alas en el espacio, no sé qué recuerdo traen á mi memoria. Confieso que jamás he podido verlas llegar, sin sentir un estremecimiento de esos que perturban el corazón.

En las tardes impregnadas de aromas y bañadas por los últimos rayos del sol, que se difunden lentamente en lontananza, llegan las parteras, las traviesas golondrinas, entonando sus cánticos de melancólica é indefinible

felicidad! ¡Cuántas veces les he rogado que callen un momento, para poder escuchar mejor los débiles acordes de

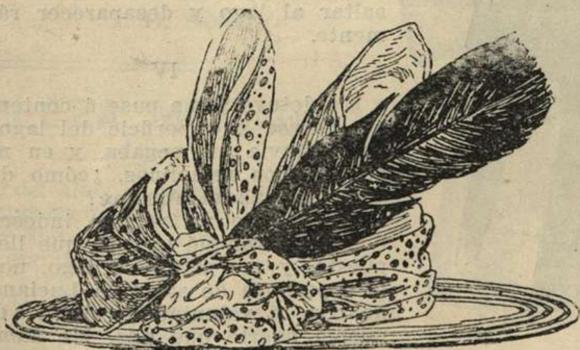
música lejana! Ellas, obedientes, se deslizan silenciosas por el espacio.

No tardan en llegar las nebulosas tardes de Octubre cuando parten, llevando en sus recuerdos los vagos anhelos de la niña enamorada, de la inexplicable alegría del chicuelo que risueño las ve pasar en parejas, y de la silenciosa lágrima del anciano que quizá no volverá á verlas cruzar por su ventana.

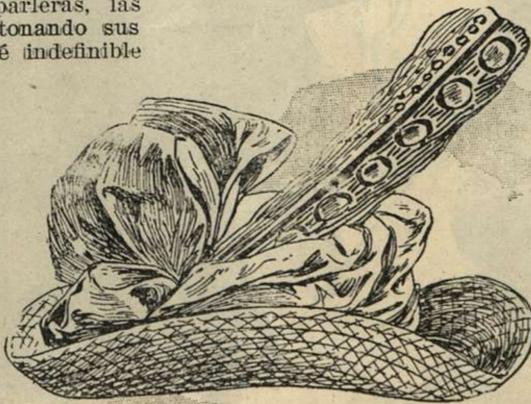
Ya emigran como las ilusiones, en bandadas, llevando recuerdos al proscripto. Infatigables surcan los mares, sin que les causen temor las sombras nocturnas; atraviesan las más estrechas aberturas; se bañan sin cesar en su vuelo, y se remontan al espacio sacudiendo su plumaje y entonando su alegre himno, que es el último adiós que dan á los que con ojos preñados de lágrimas las ven partir y alejarse en la inmensidad del espacio.....



Traje para comedor y trajecito para niña de 6 años.



Sombrero «Libélula.»



Sombrero forma de paja, ala extendida.

LA TEMPESTAD.

I

La tempestad es la juventud del mundo—dijo Charpe.—Cuando respiro el aire violento y la húmeda electricidad; cuando las nubes se lanzan unas sobre las otras, como manadas de mastodontes, pareceme que todo renace y que nuevas fuerzas van á rechazar la creación. Siendo niño, gritaba de alegría cuando estallaba una tormenta y oía zumbiar el trueno.

Charpe abrió sus fosas nasales, respiró voluptuosamente y exclamó:

—¡Cosa extraña! Los sucesos prósperos de mi vida han comenzado siempre en medio de una tempestad, sobre todo uno de ellos, que jamás olvidaré. ¡Qué tormenta la de aquel día! El hecho ocurrió en el lago Lemán. Estaba yo asomado á la ventana, con el corazón lleno de tristeza. Amaba á mi mujer, sin esperanzas de ser correspondido por ella. Hacía dos años que la había recibido de las moribundas manos de mi tío Carlos. Un tío más joven que yo, sea dicho de paso, y á quien su esposa adoraba con delirio. Mi consorte había obedecido la voluntad del difunto, pero al terminarse la ceremonia nupcial me manifestó que no me amaba.

Mi mujer era un tipo en extremo original. Detestaba el trato de las gentes, y los meses que pasábamos en la ciudad, constituían para ella un suplicio. En el campo, se volvía loca por los caballos, por los lagos y por las montañas. Cabalgaba durante días enteros, nadaba como una sirena ó surcaba el agua en una canoa á la vela que manejaba á la perfección. Y yo, triste y apesadumbrado, velaba desde lejos por Luciana, sin esperanzas de que olvidase jamás al hombre á quien tanto había amado.



Velo y toca para luto riguroso.



Sombrero forma de fieltro y adorno de flores.

II

Mientras recordaba yo estas cosas, encapotóse el cielo y el aire adquirió una transparencia extraordinaria. Nunca me pareció tan vasto el paisaje.

Un nimbo surgió de Poniente, adelantándose escoltado por otras nubes, que se precipitaron en impetuoso desorden sobre la ribera francesa del Lemán.

A los pocos minutos, parecía el lago tan ancho é inmenso, como un mar.

Comenzó de pronto á llover á torrentes, y el huracán adquirió formidables proporciones, arrastrando

consigo hierbas, arbustos, hojas y techumbres.

De repente tuve el presentimiento de que Luciana debía estar en el lago. Mi corazón palpitó como la tempestad, borrándose en mí toda idea que no fuera la de correr en su auxilio.

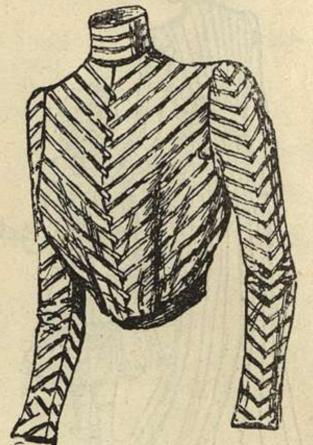
Con vertiginosa rapidez bajé á la cuadra, monté un caballo en pelo, y me dirigí presuroso al lago.

III

No conservo recuerdo alguno de mi recorrido por la costa. Pero me basta cerrar los ojos, para ver nueva-

mente con toda claridad una barca lejana, agitada por las olas y próxima á naufragar á cada resoplido de la tempestad.

No me cabía la menor duda. Aque-



Talle con calados.



Traje estilo sastre para niña de 14 años.



Traje de calle para viuda.

lla embarcación era la de Luciana. Apenas perdí dos segundos en contemplar la escena. No podía disponer más que de un miserable bote atracado á la ribera. No había por allí ningún hombre ni ningún otro medio que pudiese favorecer mis propósitos.

Hice, por tanto, lo único que me era dado hacer, á menos de abandonar á mi esposa. Desaté el bote y me lancé al lago. Con la fuerza de un gigante, luché contra el viento y contra las olas. La lluvia y la espuma me herían el rostro y me impedía el paso el formidable empuje de las aguas, que con gran dificultad cortaban mis débiles remos.

Sin embargo, seguía yo avanzando y ganando terreno hacia la comprometida embarcación. A los pocos momentos distinguí una silueta femenina y lancé un espantoso grito.

Era aquél el instante decisivo. La tempestad acumuló sus energías, alzóse la barca sobre una ola amarillenta, descendió rápidamente y zozobró entre la espuma. Vi á Luciana saltar al lago y desaparecer rápidamente.

IV

Me detuve y me puse á contemplar con terror la superficie del lago. Pero la lluvia me cegaba, y en medio de aquellos remolinos, ¿cómo distinguir una cabeza humana?

Poseído de un vértigo indescriptible, me arranqué la ropa que llevaba puesta, y me arrojé al lago, no con la esperanza de salvar á Luciana, sino con la voluntad de morir de la misma suerte que ella. Me zambullí e nel agua, llamé con todas mis fuerzas á la mujer adorada, y no tardé



Otro traje estilo sastre.



Trajes para paseo vespertino.

en adquirir el convencimiento de que Luciana había perecido.

Es de advertir que pocos hombres nadan tan bien como yo, y, por tanto, nada tiene de extraño que me hallara en el lago como si estuviera en un estanque.

V

Creendo que no volvería á ver en mi vida á mi infeliz mujer, me abandoné á la desesperación, cuando, de pronto, oí un sollozo á mi lado. Me eché á llorar, en medio de la tempestad, y entonces operóse un prodigio. Algo suave y vivo estrechaba mis hombros. Ví junto á mí una cabellera flotante y dos ojos que me miraban con deliciosa ternura; y, mientras rasgaba el espacio un inmenso relámpago, mis labios obtuvieron por vez primera el beso de amor de Luciana.

J. H. ROSNY.

LA BELLEZA MORAL.

La belleza del alma es la que forma la belleza del carácter. Tener un "buen carácter," es llevar en sí mismo el medio más seguro de felicidad en la tierra.

La gente dotada de buen carácter, vive en paz con todo el mundo; es indulgente y amable con todo el mundo; no se desespera por las pruebas y con-

tradiciones de la vida, está siempre dispuesta á tomar las cosas por su lado agradable y á hacer la vida para lyos demás, lo menos penosa posible.

Al derredor de un carácter así, se vive en una atmósfera de alegría serena, y dulce tranquilidad; una mujer así, tiene siempre la alegría en los labios, porque la serenidad de su rostro y sus sonrisas, son los reflejos de su buen corazón.

La mujer que tiene un carácter agrio y difícil, es, por el contrario, causa de un tormento perpetuo para los que la rodean. Los desgraciados que tienen que soportarla, no disfrutan jamás de un momento de calma. Tal mujer encuentra siempre una crítica para todo, y jamás está contenta de las personas y de las cosas que la rodean. Se queja sin cesar de los otros y aún de sí misma, es hostil á todo el mundo y nunca va de acuerdo con la opinión de otras personas. Si se dice blanco, ella porfía que es negro; si se habla de otra

gente, crítica á la persona de quien se habla bien, por sólo el espíritu de contradicción que la domina, y elogia á quien se reconoce algún defecto. Es, además, muy susceptible, y la menor palabra contradictoria la irrita y la exaspera. Con semejante mujer, fácil es comprender que la vida se pasa en enojos y querellas; es un verdadero infierno, y el hombre á quien toca en suerte una compañera así, exclama cien veces al día:

¡Dios mío, qué criatura tan insoprotable, qué carga!



Piezas de ropa para niños.

PARA EL HOGAR

CUENTOS BREVES.

EL ULTIMO DESENGANO.

Carlos se había decidido. La vida madrileña, con sus nerviosas efervescencias, le era insoportable. Madrid, con las atmósferas pesadas del morir de las tardes; con el rodar, que crispera, de charoladas berlinas, por cuyas ventanillas se muestran entre lazos, gasas y rizadas plumas las cabecitas de las delgadas burguesas de la Corte; con sus vagos, perpetuos y atareados transeuntes, producía intensos vahidos en su espíritu, que, por otro lado, poco ó nada se avenía con las costumbres cortesanas.

Sí; quería vivir, fuera del mundanal bullicio, la menor cantidad de vida; saturado como se hallaba de ella, allá lejos, en su caserío de Vizcaya, donde desde muy pequeño no había puesto los pies.

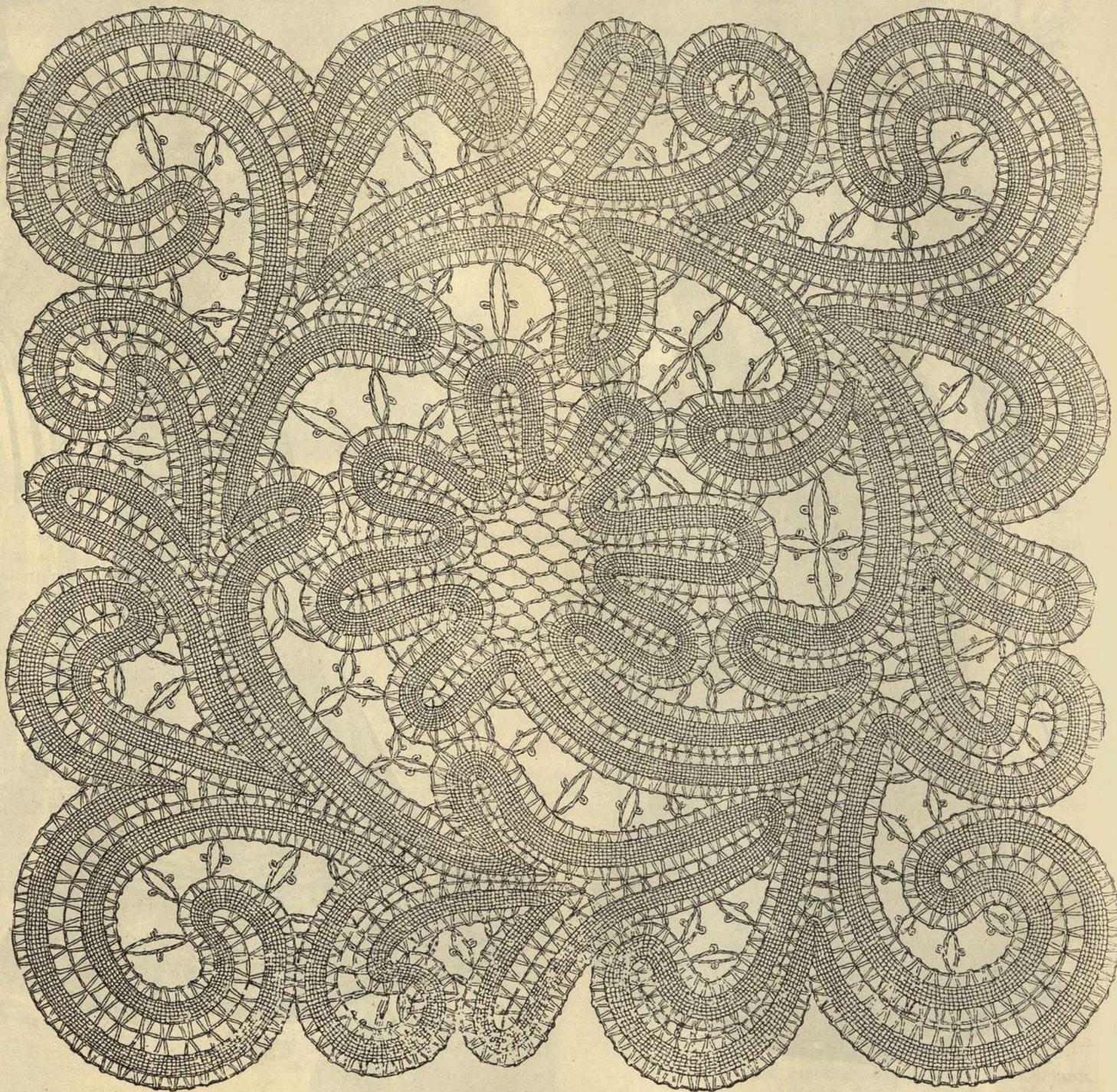
Allí, á solas con su aburrimiento eterno, escondería su existencia pasada, mejor, la despreciaría, y acallaría á su cuerpo, que, á veces, haciendo traición á las arideces de su alma helada, le sugería sensiblerías y debilidades que él quería amortiguar para siempre, avivando más y más lo único de que vivía, esto es, el desprecio de todos los afectos del corazón, la repugnancia meditada á las expansiones del alma. Para él la sociedad cristalizaba una mezcla de individualismos, en el sentido egoísta de la frase, más naturales que filosóficos, que hipócritamente se disfrazaban de dulces afecciones, y ante cuya hegemonía rebelábase, porque le hacía un daño atroz, y á más por lo que en ella hallaba de cinismo.

No gustaba transigir con los papeles que, por fuerza, le tocaba desempeñar en la comedia humana, no transigía, siguiéndose por esto el que continuamente se viera en abierta posición con casi todos, y que considerase á la sociedad por su más irreconciliable enemiga.

En lo referente á la religión, al amor, á la política, y, en general, á las más fundamentales y corrientes instituciones del derecho natural, sustentaba de ellos Carlos ideas muy rudimentarias, pudiendo asegurarse sin ningún temor, que carecía de la adecuada noción de estas cosas, pues cuando de ellas se hablaba, las juzgaba ligeramente, respondiendo con su frase favorita:

—¡Bah! Todo eso son restos de la barbarie, propios de escasas inteligencias.

Y era que su alma se hallaba invadida de una enfermedad, horrible, muy semejante en lo físico á la tuberculosis, de esa tisis del corazón que ha matado á tantos desde que el mundo es mundo, y que variando nombres, escuelas, épocas y generaciones, ha afectado una escala tan mudable de dolores, cuanto es inmenso el espacio y el tiempo que median, siendo solamente una la causa, entre los disparatados excenticismos de Pírron y las fúnebres lamentaciones de Lord Byron.



Modelo de cuadrado para colcha.—Encaje de Irlanda

El tedio, con las angustias y apremios que le son peculiares, se había enseñoreado de Carlos, al punto de que, fascinado por continuas contemplaciones de los conceptos más abstractos de sus cavilidades, sin ser filósofo, y, por tanto, sin el proselitismo de éstos, estaba lleno de los sofismas más extraños, sentidos y pensados con aquella frialdad, quizás aparente, de que blasonan siempre los más particularistas en todo.

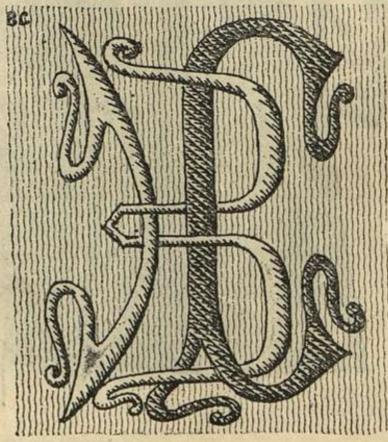
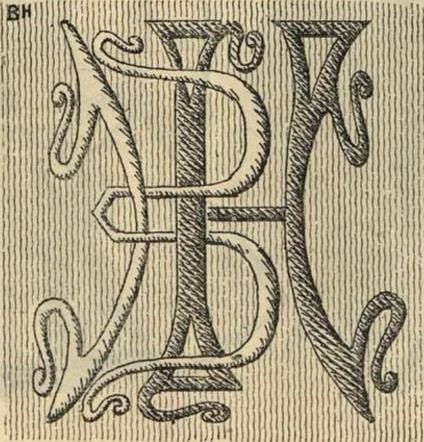
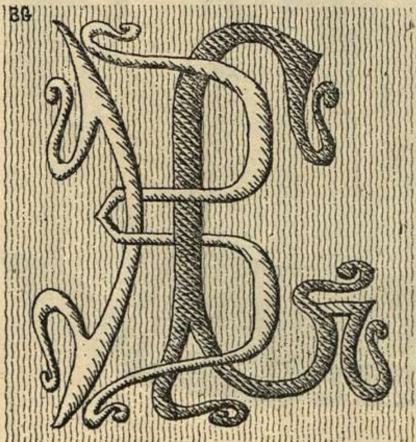
A pesar de las extravagancias de su moral, nuestro héroe tenía bastante talento. Sin orillar en él la chispa creadora del genio, podríamos bien colocarle entre los que más sobresalen de lo vulgar, pues poseía al-

go de esa potencia aprensiva que señaló un gran filósofo á las grandes inteligencias, y que consiste en concebir con muy pocas ideas, las nociones más adecuadas y universales de todas las cosas.

Sin ser rico, disfrutaba de patrimonio bastante para gozar de una independencia que le privaba de conocer lo accidentado de la lucha por la vida; y como de otros ideales carecía en absoluto, se aprestó á realizar lo que desde algún tiempo venía acariciando, que era trasladar su aburrimiento, sus muebles y vieja ama de gobierno, al país que le vio nacer.

Un día de Julio, y á las primeras

horas del alba, el valle de Igarza se hallaba sumido en la semiobscuridad con las dos altas y prolongadas montañas que le circundan. Unas gasas de tenue neblina se retorcieron coronando las cimas y cayendo algún que otro jirón hasta perderse esfumado en el verde obscuro de las arboledas que las cubren. Maizales de verde amarillento se escalonaban desde poca altura hasta el suelo, donde crecen las fresas. De trecho en trecho, los altos montes muestran sus entrañas rubias de mineral de hierro, que constituye la riqueza del país, entre malezas de cárdenos tonos, por donde se escurre el agua en hilillos y pequeñas gotas á manera de lágrimas.



Monogramas para marcas.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 13.

MÉXICO, SEPTIEMBRE 29 DE 1901.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foráneo, \$ 1.50.
Idem ídem en la Capital, 1.00.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



ADRIANA.

Grabado en madera de Múnchen.

"MADAME SANS GENE."

Un día que delante del Mariscal Léfèbre, Duque de Dánzig, un noble auténtico, de la vieja cepa y de verdadera sangre azul enumeraba sus ilustres antepasados, con su brusquedad ordinaria, Léfèbre lo interrumpió diciéndole:

—¡Eh! ¡basta ya! Yo no tengo antepasados; pero soy un antepasado.

Esta respuesta resume todo un aspecto de la gloriosa y sorprendente época napoleónica. Acostumbrados como lo estamos á mirar á los reyes y á los nobles á través de la tradición y de la leyenda, rodeados de aureolas, seguidos de cortejos, coronados de diademas, velados por las nubes del incienso, sentados en altos tronos y protegidos por las corazas brillantes de sus guardias de corps, propendemos á atribuirles origen cuasi divino, virtudes cuasi sobrehumanas, y llegamos insensiblemente á pensar que son de otra raza, otra sangre y otra pasta, que los simples mortales.

Así ofuscados y no conociendo, y eso apenas, sino los frutos maduros, exquisitos y mejorados por una cultura secular, llegamos á creer y á admitir que la cepa es tan escogida, delicada y fina, como la flor, y que los fundadores de dinastías, de linajes nobiliarios y de grandes familias han sido pulcros, cultos, finos, como han llegado á serlo sus descendientes.

Ya la crítica histórica y la erudición, nos habían descornado, en parte, el velo que envolvía el origen bajo y vulgar, por lo común, de las familias nobles; pero debemos á Napoleón una lección objetiva de cómo se forman los linajes y de qué humilde materia prima se construyen los futuros monumentos heráldicos.

Sabíamos ya, por haber expurgado anales y compulsado documentos, que las grandes familias feudales, de donde después surgieron los reyes y emperadores y que constituyen la nobleza más rancia y auténtica de nuestros días, que esos fuertes barones y esos heroicos caballeros cruzados, de donde todo marqués que se respeta hace pender su abolengo, eran barbañanes aventureros, rudos, brutales, casi capitanes de cuadrilla, merodeadores, asaltantes, ladrones, á veces, y en grande, soldados de fortuna con sus ribetes de asesinos, lo peor, en suma, como pulcritud y como moralidad; lo mejor, sin duda, como fuerza y como audacia.

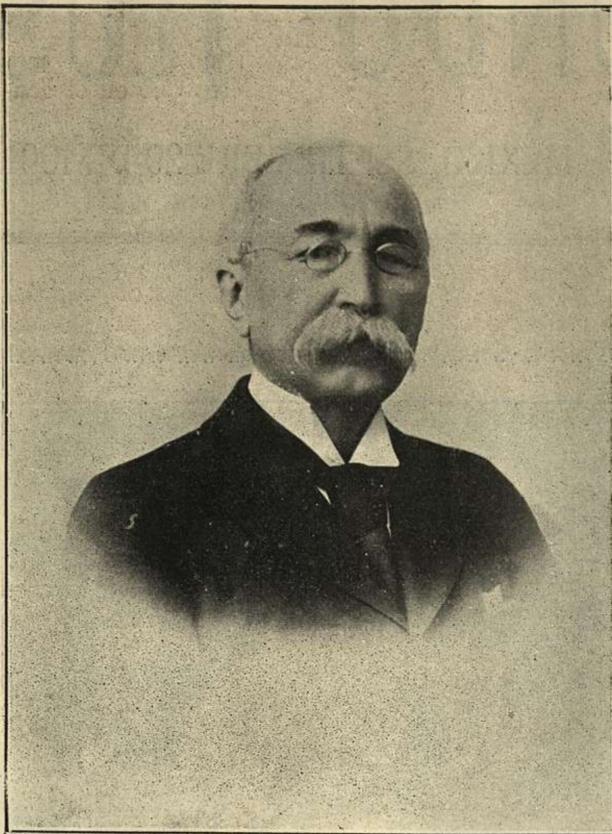
En pequeña escala, pero según las mismas leyes sociológicas, se fundó la primera nobleza imperial. Los cabos furrieles que en Italia, en Alemania y en Austria, los granaderos y guías que en Jena, Wagram y Austerlitz, se cubrieron de gloria, mostraron arrojo y heroísmo, ascendieron pronto en la escuela militar, ciñeron las banderas de generales, ostentaron los penachos y los bastones de mando de mariscales de Francia, y de ahí pasaron á la categoría de barones, duques, príncipes y reyes algunos, como Bernadotte, para formar dinastía reinante y duradera en Suecia, y todo esto en unos cuantos años.

La aparición brusca de estos nobles de nueva extracción, en los salones y palacios de la pulcra y afeminada nobleza antigua, mal olientes á pólvora y cuadra, dotados de un vocabulario de cuartel, con modales de campamento y rudos hábitos de cuerpo de guardia, tenía que producir y produjo la más extraña, á la vez que la más imponente y la más cómica de las situaciones.

Pelados al rape, bigotudos, mal hablados, toscos y torpes, manejando difícilmente el cubierto en la mesa, llevando á rastros el manto y mal puesta la corona; pero arrogantes, altivos, seguros de sí mismos, conquistadores y amos de sus antiguos amos, sus siluetas en los muros tapizados, han de haber dibujado ridículas y vigorosas caricaturas y sus voces bajo los artesanos, han de haber resonado con la misma propiedad y oportunidad que en un "boudoir", un clarín de guerra. Transportemos con el pensamiento al Trianon, un regimiento de la Brigada Gutiérrez y tendremos una idea de la nobleza nueva en la residencia, y con las funciones de la antigua.

Y todavía ellos, algunos por lo menos, antiguos cadetes de Briónne, habían hecho estudios, recibido educación, codeándose con gente ilustrada y culta y adquirido modales, lenguaje y costumbres de sociedad.

Pero ellas, sus mujeres, sus hijas, sus herma-



Sr. Lic. Olegario Molina,
Candidato al Gobierno del Estado de Yucatán.

nas, ex-lavanderas, ex-vivanderas, ex-campesinas, sin trato y sin cultura, buenas, sin duda, virtuosas, enérgicas, honradas; pero selváticas y agrestes, enredadas en sus caudas, tropezando con todos los muebles, cubiertas de sortijas las manos encallecidas por el trabajo, y ceñidas de diademas las frentes tostadas por el sol, resultaban grotescas en la corte, y eran el blanco de las burlas y de la sátira acerba de las advenedizas cultas y de las viejas duquesas avenidas con el Imperio.

No sabían recibir, hacer los honores de sus palacios, expresarse en lenguaje refinado y exquisito de los salones; las maestras de baile encamecían, enseñándoles, sin resultado, las reverencias ceremoniosas, los saludos hieráticos, las actitudes nobles; las modistas se agotaban, tratando de drapearlas noblemente, de vestir las á "la dernière", de retocar su traje y su tocado; las maestras de ceremonias se desvelaban, enseñándoles el protocolo, el ceremonial y la etiqueta. Nada importaba; llegado el momento, todo eran inconveniencias, torpezas, pifias; las preeminencias y la etiqueta salían hechas trizas de aquellos salones improvisados, y la vieja nobleza y la nueva, de mejor extracción, reían, burlaban, zaherían y regañaban con las improvisadas duquesas y las marquesas de pacotilla.

Y sin embargo, dentro del nuevo régimen y del cambio de frente que á las ideas y á las costumbres habían hecho dar la Revolución y el Imperio, la verdadera nobleza, por sus glorias, por sus servicios y, en ocasiones, por su abnegación y su heroísmo, eran esos mariscales, esas lavanderas y esas vivanderas condecorados en el campo de batalla. Ellas lo sentían y solían sublevarse contra las viejas pretensiosas, sus predecesoras en abolengo, y contra las nuevas que, renegando de su estirpe plebeya, se daban humor de altivas, de refinadas y de exquisitas, como si descendieran también de los cruzados, á través de Carlo Magno y de Luis XIV.

De este conflicto, de esta tirantez de relaciones, de esta rivalidad latente, á veces, pero, á veces, ostensible, y de este triunfo definitivo de la nobleza del valor, del heroísmo y del sacrificio sobre la nobleza del pergamino y de la tradición, está hecha "Mad. Sans Gène".

Sardou, con ese instinto genial de las situaciones dramáticas, que es lo mejor de su talento, ha sacado de esa anómala situación y de esos combates de abanicos un partido inmenso y un cuadro maravilloso de la época.

"Mad. Sans Gène" es el símbolo viviente de la nueva é improvisada nobleza. Ha sido lavandera y ha lavado á crédito las camisas del teniente Buonaparte; fué después vivandera y recibió un bayonetazo en un brazo. Ha sido siempre generosa y desecocada; honesta y mal hablada; virtuosa y mal educada.

Cuando cae como un aerolito en la brillante corte imperial, se ve asaetada por la malevolencia,

traída y llevada por la intriga, acorralada y acosada por la mala fe, y llega un momento en que, burlada y escarnecida por las hermanas de Napoleón, amenazada de repudio por las bajas intrigas que se tramaban en su contra, se yergue altiva y toca á la grandeza épica cuando dice á Carolina de Nápoles:

—Ciñes diadema porque mi marido ha ganado batallas.

Esta frase es la filosofía de la pieza. Sí; la nobleza no es pulcritud, no es acicalamiento, no es bien parecer, no es educación refinada, no es elegancia impecable, no es lenguaje culto; no es un nombre, ni una partícula, ni un título hereditarios. La nobleza, la verdadera, la sola respetable, es ciencia, es virtud, es valor, es heroísmo; es, en suma, servicios prestados á un ideal noble ó á una causa santa.

Pasteur, Edisson, Washington, Franklin, Juárez, la Corregidora, no tienen antepasados; pero, como decía Léfèbre, ellos son antepasados.

El Coronel Alejandro Ordorica.

El ameritado Jefe de Ingenieros, Coronel Alejandro Ordorica, acaba de fallecer en Valladolid, población del Estado de Yucatán, donde se encontraba como Jefe de la Comisión Militar deslindadora.

Con los demás miembros que formaban la citada Comisión partió de esta capital el 18 de Julio, y se hallaba en los trabajos preliminares cuando fué atacado de vómito, sin que pudieran salvarlo de la muerte los grandes esfuerzos que hicieron los facultativos.

El Señor Coronel Ordorica, nació en Guadalajara el año de 1852, era hijo del Sr. Lic. D. Victoriano Ordorica y de la Sra. Juana Angulo, hizo sus primeros estudios en un plantel de aquella ciudad y partió para México, habiendo ingresado como alumno del Colegio Militar, el 17 de Mayo de 1870. Su constante dedicación al estudio y su irreprochable conducta, lo hicieron acreedor á la estimación de sus superiores y al cariño de sus compañeros, habiendo sido nombrado subteniente alumno del referido establecimiento el 4 de Diciembre de 1875.

El Gobierno le había conferido las cruces de constancia de tercera y segunda clase, que le correspondían respectivamente, por más de veinticinco y treinta años de servicios en el ejército.

El Sr. Lic. Olegario Molina.

Honramos hoy nuestras columnas con el retrato del distinguido caballero, Lic. D. Olegario Molina, á quien el Círculo Liberal Yucateco, señala como su candidato á la Suprema Magistratura del Estado, en el próximo período constitucional.

A la restauración de la República en Yucatán, el Señor Molina fué Secretario Particular del eximio patriota, Cepeda Peraza y Director del Instituto Literario del Estado, puesto, este último, en que se dió á conocer como hombre dotado de excelentes facultades para organizar establecimientos de esa índole.

En suma, el señor Molina, por sus antecedentes de hombre probo y laborioso, está llamado á ser para Yucatán, un gobernante de los gresistas.



El Sr. Presidente de la República de Chile.

El día 18 del mes en curso tomó posesión de la presidencia de la República de Chile, el Sr. Lic. Germán Riesco, ciudadano de grandes méritos y

perior Tribunal de la República, y allí encontró la oportunidad de que sus conciudadanos estimaran los méritos de hombre público que en él concurren.

Pero fué más poderosa la inclinación del señor Riesco á desempeñar las labores del abogado postulante, y renunció pronto al encumbrado cargo que se le había conferido.

Por entonces, ya la reputación del joven abogado tocaba á ser la primera en toda la República.

De pronto, el señor Riesco fué electo senador, y hace poco tiempo, el partido liberal chileno formó una gran convención para postularlo Presidente de la República.

Las elecciones se efectuaron el 25 de Junio, y el señor Riesco obtuvo una mayoría casi absoluta.

La juventud y el talento que concurren en el nuevo Presidente de Chile, hacen que aquel país espere prosperidad y bienes de su actual mandatario.



Sr. Lic. Germán Riesco,
Presidente de la República de Chile.

que se ha elevado al puesto que ocupa en medio del aplauso de sus conciudadanos.

El Sr. Riesco cuenta solamente 47 años de edad; al cumplir 21 adquirió el título de Licenciado y en poco tiempo gozó de extraordinaria reputación.

Fué llamado á que ocupara un puesto en el Su-

perior Tribunal de la República, y allí encontró la oportunidad de que sus conciudadanos estimaran los méritos de hombre público que en él concurren.

Pero fué más poderosa la inclinación del señor Riesco á desempeñar las labores del abogado postulante, y renunció pronto al encumbrado cargo que se le había conferido.

Por entonces, ya la reputación del joven abogado tocaba á ser la primera en toda la República.

De pronto, el señor Riesco fué electo senador, y hace poco tiempo, el partido liberal chileno formó una gran convención para postularlo Presidente de la República.

Las elecciones se efectuaron el 25 de Junio, y el señor Riesco obtuvo una mayoría casi absoluta.

La juventud y el talento que concurren en el nuevo Presidente de Chile, hacen que aquel país espere prosperidad y bienes de su actual mandatario.

BANQUETE A D. JOSE PORRUA.

Un grupo de prominentes miembros de la Colonia española, ofrecieron un banquete al señor Don José Porrúa, Director de nuestro colega "El Correo Español".

La finca de campo "La Soledad", fué el lugar designado para la fiesta, y más de cien españoles y mexicanos se sentaron á la mesa y pasaron un día muy agradable.

A la hora del primer brindis, le fué ofrecida al señor Porrúa una medalla de oro, como felicitación de sus compatriotas, por el éxito que, con su contingente, alcanzaron las fiestas de Covadonga.

Se brindó por los soberanos de España y por la cordialidad de las relaciones que existen entre la Colonia ibera y los mexicanos.

Fot de Lange.



Sr. Benjamín Sanhuesa,
Capitán de Estado Mayor chileno y attaché militar de la Legación en México.



EN LA SOLEDAD. - Grupo de las personas que concurren al banquete dado en honor del Sr. D. José Porrúa, para ofrecerle una medalla de oro que le confiere la Colonia Española en México, y felicitarlo por el éxito, que su contingente, hizo alcanzar á las pasadas fiestas de Covadonga.

Las residencias diplomáticas en México.

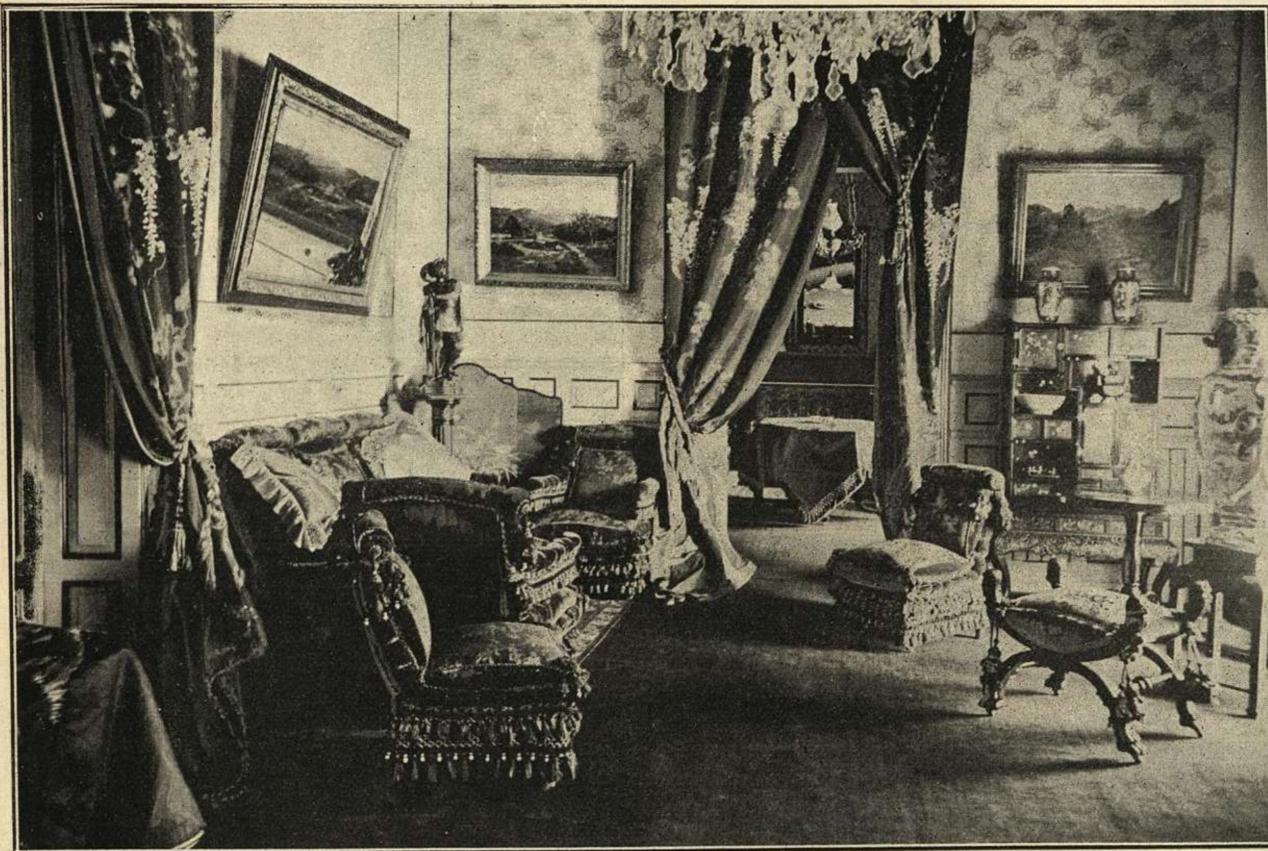
LA LEGACION JAPONESA.

El Exmo. Sr. Don Aimaro Sato, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio del Japón en México, hace honor á su país por la distinguida manera con que lo representa entre nosotros.

La Colonia japonesa en la República Mexicana, es relativamente poco numerosa. En el comercio y en la industria, son contados los súbditos del Emperador del país del Sol, que representen intereses, pero así y todo, la importancia del puesto que ocupa el señor Sato, se hace cada día mayor por la corriente de inmigración de honrados y laboriosos japoneses que vienen al país ofreciéndole sus exóticas labores.

Fuera de la capital y con especialidad en el Estado de Chiapas, las colonias japonesas son más numerosas, y en todas ellas se hace sentir una vida digna del progreso que alcanza tanto nuestro país como el lejano Imperio que las vió emigrar.

La Legación Japonesa en México, está situada en la hermosa Avenida de Patoni, muy cerca de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Gobernación y casi á la entrada del aristocrático Paseo de la Reforma.



Es una casa de sencillo pero distinguido aspecto exterior.

Desde que se transpone el dintel de la entrada principal, se advierte la rara elegancia de la mansión de los diplomáticos japoneses.

En la tonalidad severa y fría del vestíbulo,—tonalidad en consonancia con el arte decorativo moderno, que tanto debe á la imaginación de los artistas japoneses,—se presiente un detalle de aquellos palacios con que está enriquecido el país que habita el girón civilizado de la raza amarilla.

En el fondo del vestíbulo, está un jardín formado con plantas esencialmente japonesas; por los muros trepan floridas enredaderas, y en una fuente, cobijada por una gruta, hay peces de los más raros colores, y una colección notable de plantas acuáticas.

A los lados del jardín hay cenadores y glorietas limitados con bancas de bambú.

El corredor principal de la casa es amplio y está todo cubierto con cristales. En este corredor está el acceso al salón de recepciones y á otras salas en que están instaladas las oficinas y las habitaciones particulares del señor Ministro.

El salón de recepciones es notable por su elegancia y por los tesoros de arte y de industria que allí

se lucen. El mobiliario es francés, pero el resto de los objetos notables ha sido traído del Japón y de la China.

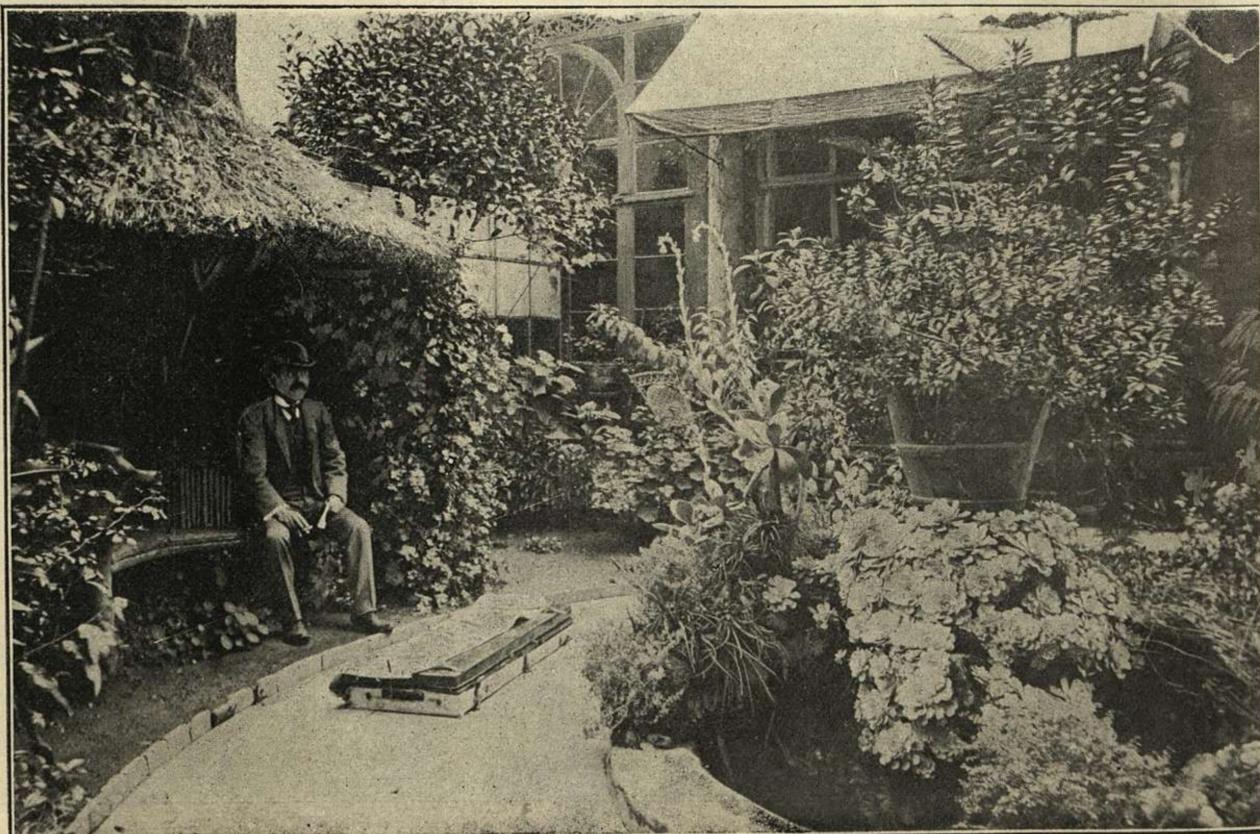
En tibores hay toda una riqueza; las colgaduras que adornan las puertas y balcones, son de seda tan fina que, no obstante de ser de doble tela, sí hace que se logre la famosa prueba de encerrar toda una cortina dentro de un puño.

Hay una gran cantidad de japerías que encierran verdadero arte, y atraen la atención de cuantas personas pisan la sala oficial de los representantes del Imperio japonés.

Vimos también en los muros de esta misma sala, algunas pinturas que representan escenas típicas de la vida mexicana.

Al salón principal pudiéramos llamarle: "salón rojo;" es el tono que domina, y está con tal felicidad combinado que, no obstante su continuidad, impresiona sin provocar cansancio.

Del salón de recepciones se pasa á una sala pequeña que también abunda en objetos de arte y en riquezas de indumentaria.



En el ala Oriente del edificio está la oficina en que despacha el señor Ministro.

Los muebles de este despacho son sencillos á la vez que elegantes.

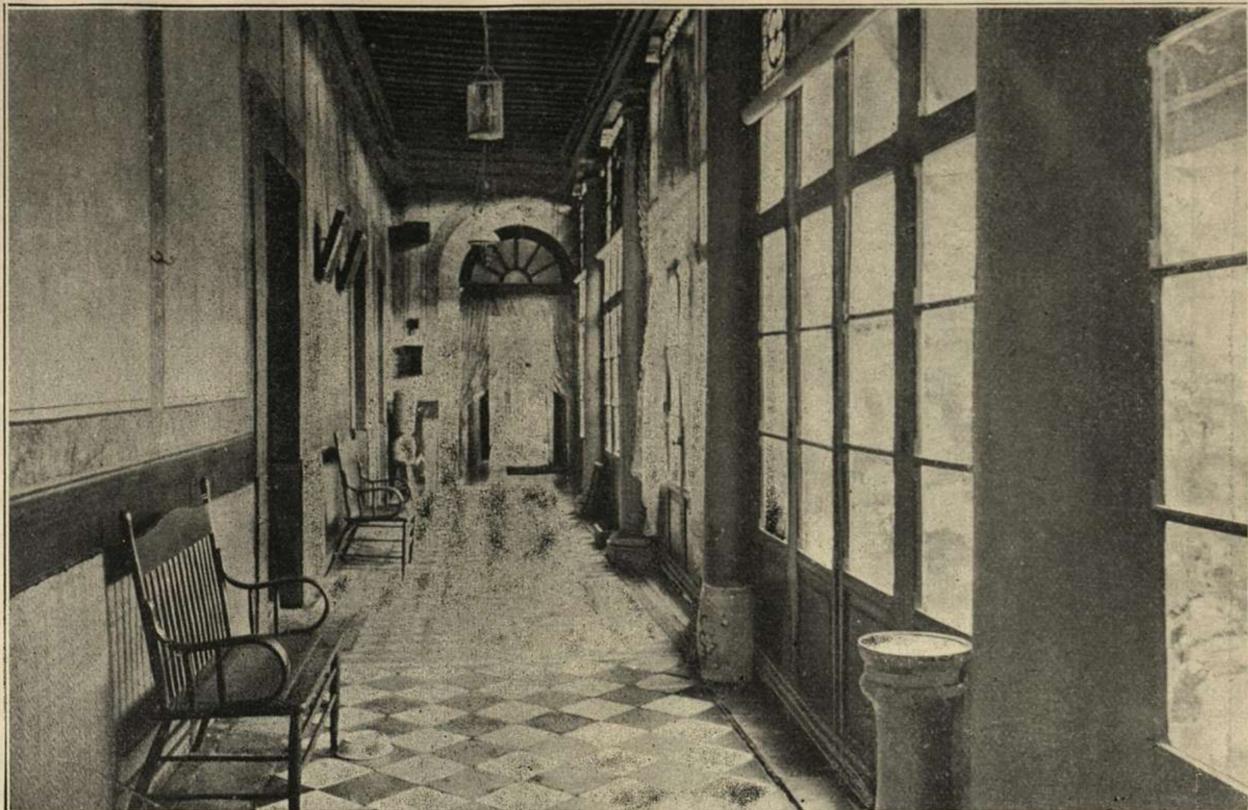
El bufete del Señor Ministro está colocado junto á una ventana y tiene la singular idea de que en ella esté una jaula con un cantador jilguero mexicano. En medio de los trinos del ave, el Sr. Ministro se entrega á trabajar y manifiesta en ello satisfacción muy especial.

El primer Secretario de la Legación, Sr. Kama-yama, y el segundo, Sr. de Ito, tienen su despacho en una sala contigua al salón de recepciones. Ambos son muy caballeros y revelan poseer magnífica instrucción diplomática.

El Señor Ministro Sato, acaba de llegar del Perú, á donde fué para presentar las cartas que lo acreditan Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su patria, en la mencionada República del Sur.

Se expresa con entusiasmo al hablar de la ciudad de Lima y dice que con justicia le llaman el París de la América del Sur, y añade que: "México es ó está á punto de ser el París de la América latina del Norte."

No obstante el poco tiempo que el Sr. Sato tiene de residir en nuestro país, ha rendido varios informes



tivo de las plantas japonesas y mexicanas, y hace gala de ello manteniendo sus jardines é invernaderos con minucioso cuidado.

El Señor Ministro es de carácter franco y sincero; recibe con extremada fineza á las personas que lo visitan ó que concurren á tratar algún asunto relacionado con el importante cargo que desempeña.

Los informes que el Sr. Sato ha enviado á su gobierno son de tal naturaleza, que impulsarán en su patria la inmigración rumbo á las más ricas zonas de nuestro país.

Habla con gran entusiasmo de la organización política de la República, y justiprecia al gobernante que la ha puesto en la vía del adelanto.

Las ilustraciones que unimos á esta descripción, representan: al señor Ministro acompañado de su primer Secretario despachando en la sala de que hace uso diariamente.

Después se ve el salón de recepciones, del cual aprovechó el fotógrafo uno de los mejores detalles.

El jardín, formado en su mayor parte con plantas japonesas y del país. Muestra además el invernadero,

donde se logra el cultivo de una riquísima colección de plantas japonesas.

El corredor, que está frente al jardín, cubierto por cristales y que da acceso á la mayor parte de los departamentos.

Creemos que la residencia de la Legación del Imperio japonés, es una de las más bien dispuestas y más ricamente instaladas en México.

—



al Gobierno del Japón, haciendo que se amplie el conocimiento que en aquella remota tierra, se tiene de nuestra patria..

La distinguida esposa del Sr. Ministro, es una dama de finísimo trato y de especiales cualidades.

Acompaña al diplomático en su tarea de representación social, con singular tacto y agradable porte.

Manifiesta una singular predilección por el cul-

CENICIENTA.

DE G. PORTEVIN.

Envuelta en roto traje, cual triste centinela,
Junto al hogar sin lumbre la Cenicienta llora,
Sin enjugar el llanto que sus pupilas vela,
Sin acallar su pena tenaz, devoradora.

Los grillos suspendieron su endecha vibradora,
La sombra en el silencio tendió impalpable tela,
Y la esperanza pinta la fiesta seductora
Que á Cenicienta admira y en su dolor consuela.

Así también los hombres tras las batallas rudas,
Velando entre tristezas y pavorosas dudas,
Siguen soñando sueño feliz y sonriente.

Y ante el dolor rendidos, aún ven en lontananza
El Hada de ojos dulces, el Genio refulgente,
Que oculta en su áurea veste destellos de esperanza!

M. R. Blanco-Belmonte.

TU BOCA.

El otoño, con ala silenciosa
Como granada abrió tu boca breve,
El invierno la dió puntas de nieve,
Y primavera pétalos de rosa.

Apolo, voz de cítara armoniosa:
Vulcano su calor, su cáliz Hebe;
Y Céfalo á tu labio el arco alevé
Que dió vil muerte á su adorada esposa.

Hálito de clavel la dulce brisa,
Apacible raudal la fuente pura,
los labios de una virgen la sonrisa,
la abeja el jugo del panal que labra,
El dolor los suspiros de amargura,
Y Dios la gran virtud de la palabra.

J. Santos Chocano.

El terrón de azúcar.

Ella entreabrió la rosa en miniatura
que le sirve de boca purpurina,
y dió á un terrón de azúcar cristalina
en esa rosa, espléndida clausura.

En sus cándidos sueños de ventura
nunca creyó la humilde sacarina
alcanzar de una mano tan divina
la más apetecible sepultura.

¡Inapreciable dón á cuerpo inerte!
¡Quién pudiera como él, sentirse preso
por tus labios en flor, y complacerse;
gozarse en tu regalo y tu embeleso;
derretirse en las ansias de tu beso;
difundirse en tu sér... y hallar la muerte!

Delio Moreno Cantón.

TEMAS ANTIGUOS.

LA ALEGRÍA LITERARIA.

El viejo problema se ha vuelto á presentar hace unos cuantos días. ¿Hay humoristas entre nosotros?

Es extraño—hacía notar un literato—que los artistas de la generación actual, tan regocijados y alegres en los paliques, se enserien al tomar la pluma, y pongan en el risueño rostro de Momo, á fuerza de retocamientos inútiles, un gesto doloroso. La verdad es que á mí no me parece este fenómeno tan extraño. Creo percibir que nuestros poetas modernos carecen de gracia natural, de alegría ingénita, y aunque en ligeras conversaciones de calle, lancen el chiste oportuno envuelto en la mómica carcajada, ésta se funda, por lo general, en un violento retruécano, en un sutil juego de palabras, en la gimnasia extravagante de la dicción, más bien que en el concepto, en la idea artísticamente desproporcionada, engendradora de las emociones gozosas y de las risas francas.

En España, donde la lírica murió con Campamor,—el anciano Mefistófeles—y agoniza con Núñez de Arce—el viejo Merlín,—el instinto musical de la raza ha aparecido de pocos años acá en un enjambre de abejas apigramáticas, cuyo zumbido alegre imita, con gentil donosura, las inmortales carcajadas de Quevedo, de Góngora y de Cervantes.

Sinesio Delgado, Pérez Zúñiga, López Silva, Vital Aza, Fiacro Iraizos, Javier de Burgos, se ríen á mandíbula batiente de la sociedad en que viven, porque ella los estimula y les obliga á hacerla reír. El español, por naturaleza, es un burión ingenuo, que no posee la venenosa ligereza del francés, ni la amarga jovialidad del germano.

España es la tierra del chiste inocentón y burdo, tomado "d'après nature", sin adornos que lo falseen ó encubran; la tierra en que nacieron "El Lazarillo del Tormes", "Don Lucas del Cigarral" y "Rinconete y Cortadillo" Allí fué donde Quevedo tuvo el "Sueño de las Calaveras" y Velázquez vió sus "borrachos".

Ahora mismo, Luis Taboada, que suele ser grosero hasta lo soez, no hace más que convertir en artículos cuanto recoge en los arroyos matritenses. La gracia está en la atmósfera y se respira como un acre perfume.

Aquí entre nosotros, el pueblo bajo que tuvo un magnífico Homero en "Fidel", tiene su gracejo; pero ya no es por cierto, aquel que nos trasladó Guillermo Prieto al libro, el de la "Musa callejera" con sus chinas de enaguas lentejueleadas, sus léperos de vívido refajo, y sus verbenas coloridas y vertiginosas, como las fantasmagorías de una linterna mágica.

Hoy ese pueblo que quizá no ha existido sino en la fantasmagoría de su poeta, es un taciturno que, cuando se embriaga, en una locura imbecil, insulta con la obscenidad.

Na hay aquí modelos para esculpir la estatua de la Risa.

Nos ha quedado como un sedimento negro, la tristeza indígena. El indio no conoció la gracia.

Nuestros literatos, los que aguzan la saeta del epigrama, son imitadores: dibujan sus sátiras al margen del libro espiritual.

Calcan los finos contornos de la desnuda alegría parisiense.

Hasta suelen comentar y traducir á Rabelais. No pueden imitar la innata sencillez de Cervantes. No son humoristas espontáneos.

Han hecho tan bien la comedia de las lágrimas, que á la postre se les ha pegado la máscara.

Luis G. Urbiña.



Esperanza Clasenti.
Aida Alloro

Elvira Lucca.
Juana Terenci.
Julia Margarita.

MANCHAS.

I
ESTIVAL.

Va el rojo soberano del cielo envuelto en su túnica recamada de oro. Se ha levantado muy temprano el buenmozo caballero y lanza sus cárdenos parpadeos á través de los fugitivos monstruos flotantes que rozan el cristal del cielo. Ha dado un beso largo, ardiente, á la superficie de la charca que la lluvia del día anterior cuajó en el tapiz verde de un prado, en donde las amapolas, como corazones sangrientos, se amiegan en la sábana líquida; y ahora se arrastra perezosamente por entre montañas aéreas, enhiestos torreones señoriales, ruinas de catedrales góticas, campanarios de aldehuelas, flechas que punzan el espacio, pedestales que se desmoronan, agrietados capiteles, ronda fantástica que se desliza en giro incierto y caprichoso de una agil parvada de golondrinas.

En los trigales la espiga se balancea en ondulaciones vagas, mecida por la bocanada cálida de los campos. Vapor de horno se desprende de la tierra que se desquebraja en bocazas sombrías; el grillo entona su canción monótona y estridente; un vapor de siesta ha ido adormeciendo los rumores en un desvanecimiento de fru-fru de sedas. El gallo deja oír su voz ahogada de centinela, á largos intervalos, y en un sacudimiento de alas se exparce en el letargo de la naturaleza.

Las palmas tienden sus brazos que remedan las aspas de un molino de viento; los agitan en un estremecimiento muscular, escribiendo en el espacio quién sabe qué signos cabalísticos y las plegan en un calderón del aire, como las alas de un pájaro herido.

Una inmensa pereza se ha apoderado de la vida, de la gran vida universal. Las primeras gotas del aguacero caen lentamente; parece como que se gozan en columpiarse en el aire, en permanecer loquendo en el espacio, como lágrimas petrificadas, como hilillos de cristal. Son anchas, redondas, no picotean la tierra, se aplanan en ella, brillan un momento y después son bebidas con ansia, dejando un redondel húmedo, una estrella fresca, á la que se unen otras y otras, tejiendo arabescos extraños, dibujos enigmáticos, reptiles fugitivos, ramajes caprichosos, que bailan un momento, brincan, corretean, y se desvanecen en la sucesión caleidoscópica de las viajeras errantes, de las ligeras hijas de la nube.

Los árboles azotados por el regaderazo saludable sacuden sus penachos, de los que se desprende polvillo de agua; desentumescen sus miembros adormecidos, mientras en la llanura, convertida en lago, la espiga se alza en esfuerzos de naufrago, sobrenada un instante, se deja arrastrar por la corriente, y, vencida, agotada, desaparece bajo la extensión pulida, herida en mil partes por los alfilerazos de la lluvia.

Y al atardecer, cuando el rojo caballero del cielo, en un impulso de heroe, logra deslizar un dardo cárdeno á través de la cortina líquida, la onda luminosa se va propagando en un desmayo anémico, en una atenuación de matices, que la noche absorbe en su "zaimph" obscuro.

II
INVERNAL.

Ya comieza á vagar entre las frondas ese vago azuloso vaho que desciende de lo alto de nuestras montañas, en los atadeceres de nuestro sereno invierno.

En el hogar, el te hierve á borbotones bulliciosos; el teclado preludia la serenata y la abuela recita su viejo cuento de Navidad—de muchas Navidades. Se piensa sin querer en nuestros muertos, en los amados viajeros cuyos retratos parecen contemplar con mirada dulce y tierna la velada.

¿Por qué en estas noches de horas lentas y recogidas se va el espíritu á los que nos han abandonado? Ayer nos dieron su adiós, nos apretaron suavemente la mano, nos bañaron en el último destello de luz que animó sus ojos. Los vimos perderse lentamente, tristemente, en la sombra, se desvanecieron en la timiebla; y ahora, en cada noche de invierno, mientras el fuego ondula locamente en la amplia chimenea, y el leño, transido de frío, cruje y estalla en extraños chasquidos, la querida visión viene á llamar á nuestros espíritus.

¡Oh, bien venida tú, estación de los ensueños, de las largas veladas y de los séres idos! Eres la promesa de esa nueva palpitación de vida que comienza en la muerte!

Carlos Díaz Dufío.

EN LA CALLE

En esta calleja sola
de ventanas con aleros,
de musgo en el empedrado,
y de caprichosos techos
que tanto, tanto se inclinan
sobre las casas y el suelo
que parecen afanarse
por dar á la calle un beso,
lo que ví en esta mañana
desde mi balcón, te cuento.

Estaba, alegre, observando
cómo jugaban los vientos
con la greña enmarañada
de aquel torcido arbolejo
que, verde en la primavera
y plumizo en el invierno,
eternamente en la esquina
desde que nací lo veo,
cuando aparece en la calle
una mujer de ojos negros,
airosa, provocativa,
cimbrando al andar el cuerpo,
con grandes ramos de flores
que le abarcan todo el pecho,
con encajes en la falda,
y plumas en el sombrero...
Recogiéndose el vestido
con los sonrosados dedos,
entornando las pestañas,
ligera, y siempre sonriendo,
allá viene cuesta abajo
la hermosura de mi cuento;
en tanto que por la misma
calleja, aunque al otro extremo,
una pálida madona
de rostro triste y sereno,
de grandes ojos rasgados,
que no se apartan del suelo,
y talle que tras el manto
no se oculta que es esbelto,
con andar ritmado y suave
va cuesta arriba subiendo.....

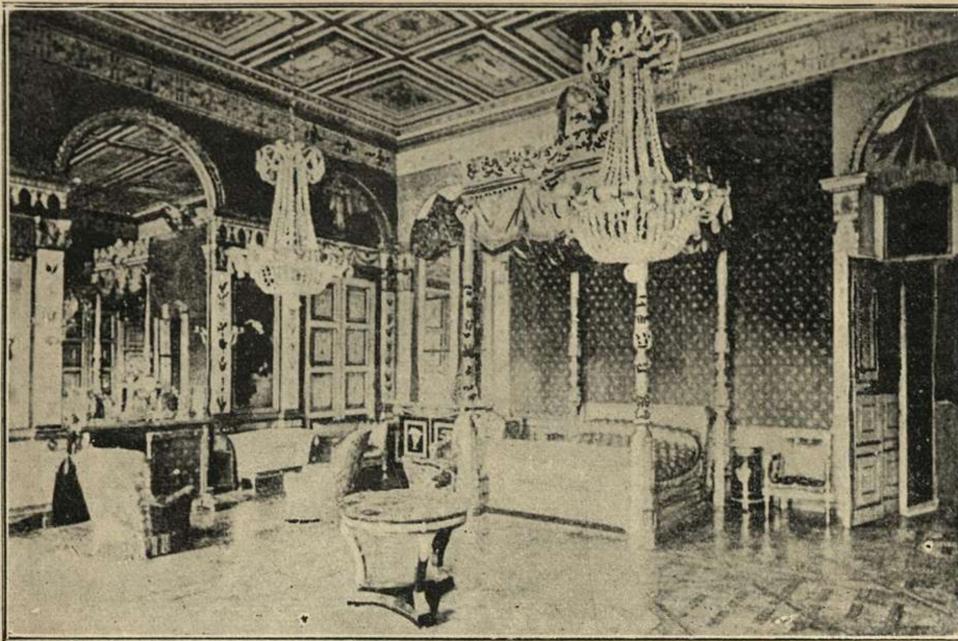
Como la calle de que hablo
no es más larga que mis versos,
y como están mis balcones
de la calleja en el centro,
la pendiente una bajando,
y la cuesta otra subiendo,
las dos hermosas mujeres
que hace un minuto ví lejos,
enfrente de mis balcones
van á cruzarse muy presto.

Ya se acercan.... ya se juntan....
con ansia, al pasar, las veo....
Mientras que la dama hermosa
de las flores en el pecho,
se toma la acera y pasa
contoneándose y sonriendo,
los ojos de la otra niña
que solo por un momento
se apartaron de la tierra
para mirar hacia el cielo,

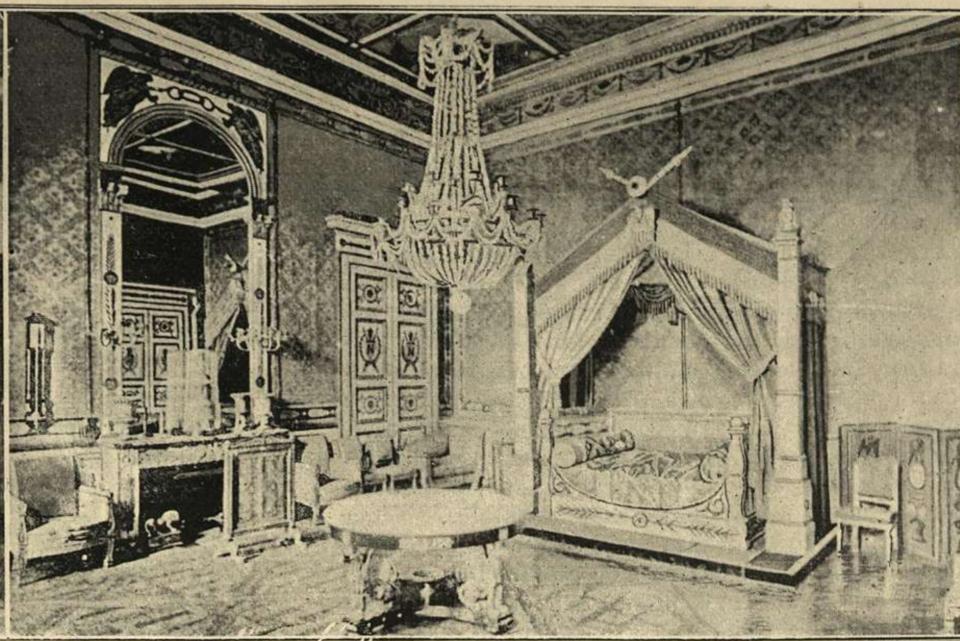
encontrándose, de pronto,
con ese rostro hechicero,
se abaten entristecidos
mirando otra vez el suelo,
y una lágrima temblante
entre sus pestañas veo.....

Testigo yo de esa escena
que no interrumpió el silencio
de la calleja, la historia,
de esas mujeres comprendo....
y en tanto que pienso en ella,
aun miro por un momento,
que mientras la niña triste
va cuesta arriba subiendo
con un gran fardo á la espalda
de dolores y recuerdos,
va su rival cuesta abajo
ligera, siempre sonriendo,
con una carga de flores
volcada sobre su pecho....

Maria Enriqueta.



Recámara de la Emperatriz Eugenia, ocupada actualmente por la Czarina.



Recámara de Napoleón ocupada actualmente por el Czar de Rusia.

LOS SOBERANOS RUSOS EN FRANCIA.

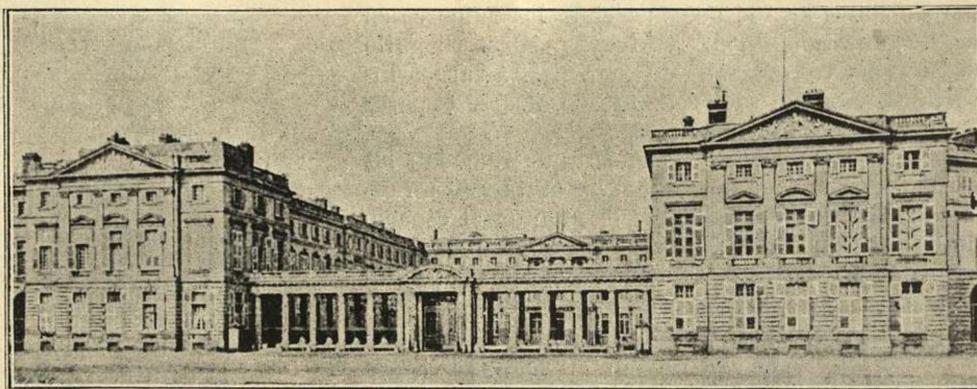
El entusiasmo de la República francesa por recibir la visita del Czar Nicolás II y de su augusta esposa la Emperatriz Alejandra Fedorowna, está en su apogeo.

Los reales huéspedes salieron el día 16 del mes en curso, á bordo del yate imperial "Standart", y tocaron las costas francesas el 19, á las primeras horas de la mañana.

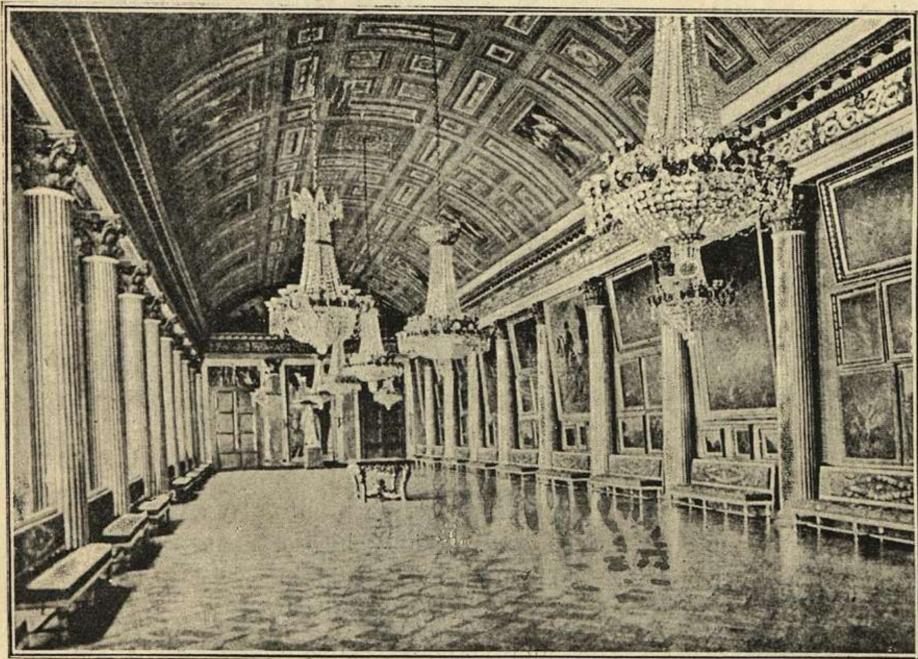
La noticia de la visita de los soberanos rusos, circuló en Francia repentinamente, la mañana del 20 de Agosto. Inmediatamente, se dió principio á los preparativos de la residencia donde los Czares debían ser alojados, y fueron verdaderos ejércitos de obreros y artistas los que se presentaron en el Castillo de Compiègne, antigua morada de los reyes franceses, para disponerlo á ser habitado por los soberanos rusos.

El Castillo de Compiègne, desde que Luis XV lo hizo construir, ha sido teatro de los más brillantes sucesos; fué allí donde Luis XVI recibió á María Antonieta de Austria; donde Napoleón I mostró su cariño á la archiduquesa María Luisa; allí fué el matrimonio de la Princesa Luisa de Orleans con el rey Leopoldo I de Bélgica.

El viaje del Czar y de la Czarina de todas las Rusias, será pues otro brillante episodio que se una á esos fastos.



Fachada del patio de honor de Compiègne



La sala de fiestas.

Pero la etapa que culminó en la historia del Castillo de Compiègne, transcurrió en el Segundo Imperio.

Napoleón III tuvo por Compiègne una predilección especial. Instalado allí, conoció á la blonda Srta. Eugenia de Montijo, Condesa de Teba, poco tiempo después Emperatriz de Francia.

La fachada del castillo, como se ve en nuestras ilustraciones, es suntuosa, pero el interior es aún más admirable.

La sala de fiestas, que en esta vez será convertida en comedor, es inmensa y tiene á los lados numerosas columnas corintias, con capiteles dorados que sostienen un plafond de relieves. La que fué

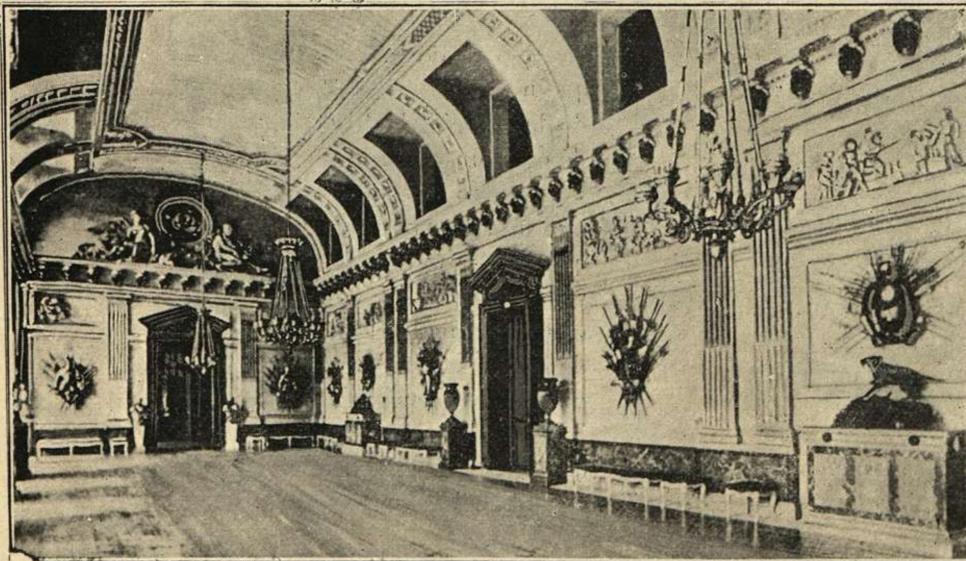
recámara de los Emperadores Napoleón I, III, lo ha sido durante algunas noches, del Czar de Rusia. Esta recámara ha sido reformada muchas veces. El lecho es de figura caprichosa: es una especie de diván corto y hondo, que está debajo de un baldaquino formado con lanzas cruzadas, que se esfuerzan en dar á aquello un carácter militar, algo como una tienda de campaña con cortinajes de púrpura bordados de oro.

En los departamentos de la Emperatriz, está el salón de la Música, en donde actualmente sólo existen un original "petit bureau-bibliothèque", dos grandes armarios de laca y una hermosísima cómoda de Riesener. De este salón se pasa á la recámara de la Emperatriz Eugenia.

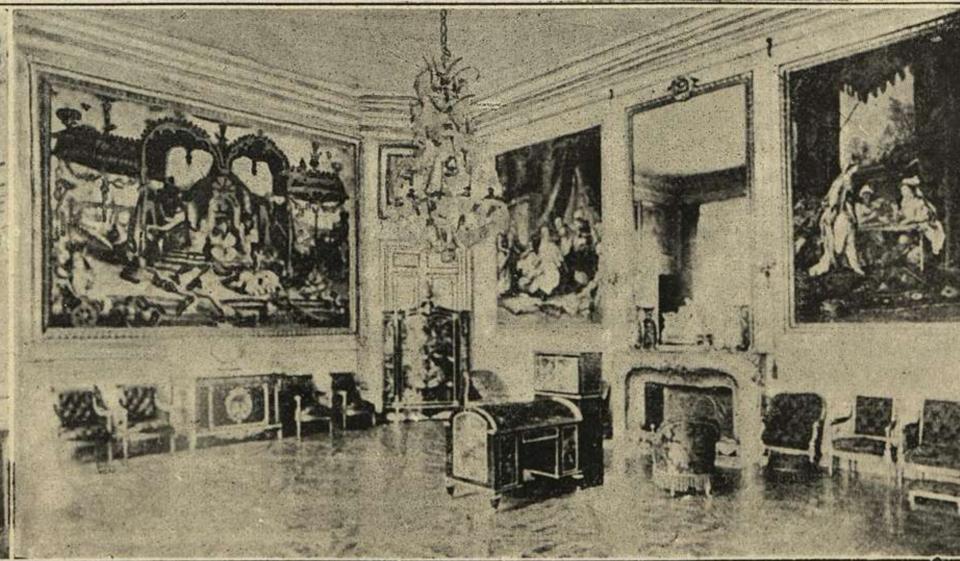
También se encuentra tal como ella la dejó: el lecho, estilo Imperio, encuadrado en cuatro altas columnas doradas que sostienen un dosel, en cuyo coronamiento despliega sus alas una águila de oro; sillones capitonados á la usanza del Segundo Imperio, junto á los curiosos cofres de la ropa blanca de María Luisa, que están todos forrados de satén blanco.

Los otros salones del castillo no han tenido un destino especial, pero están comunicados con las habitaciones de los soberanos.

Todo el arreglo que se le hace al castillo, se limita á las cocinas y á la instalación de la luz eléctrica. Para estos gastos el gobierno francés ha votado un crédito de 800,000 francos.

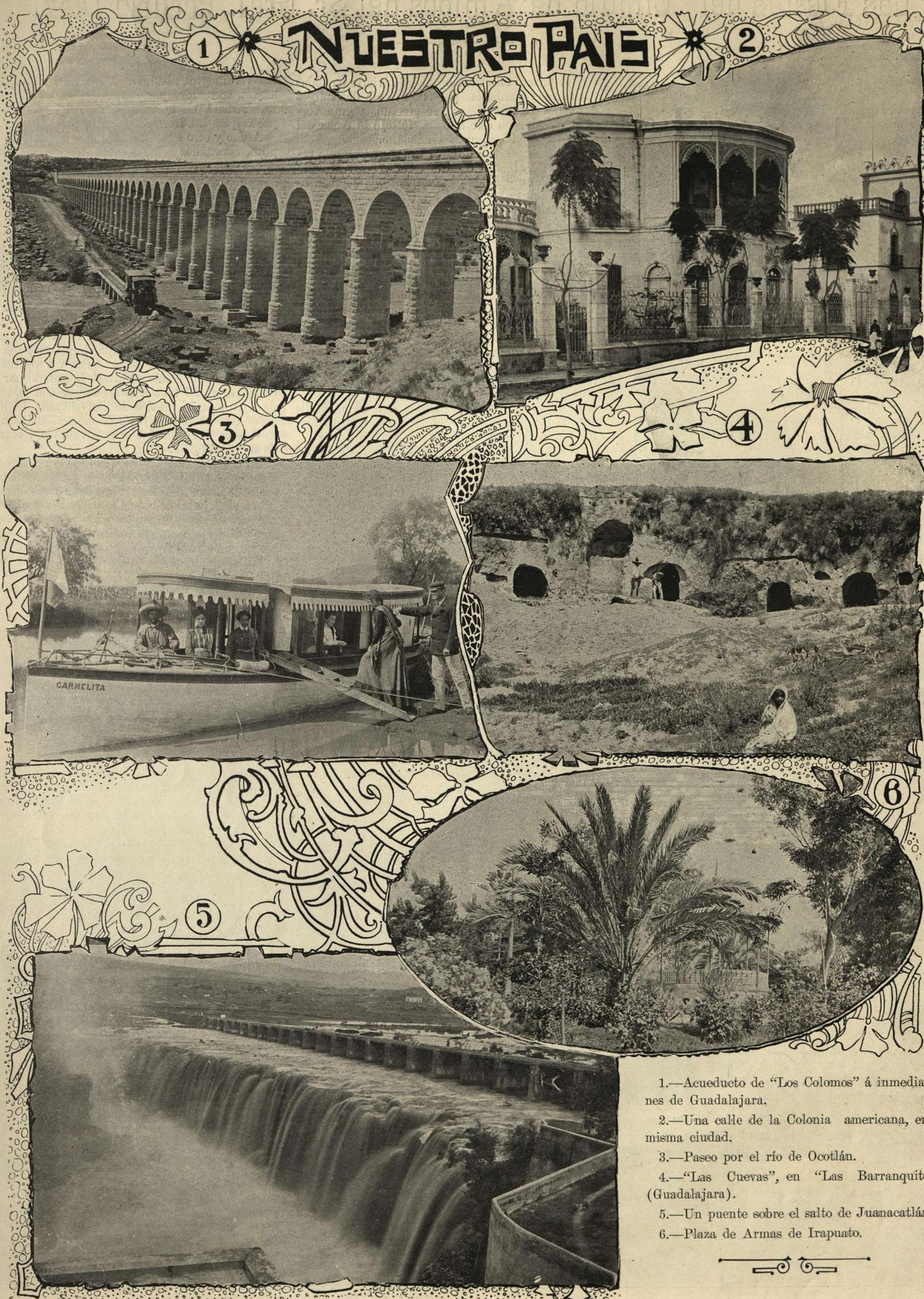


Galería de guardias.

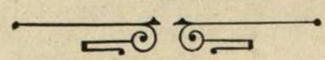


El salón de la música

NUESTRO PAIS



- 1.—Acueducto de “Los Colomos” á inmediaciones de Guadalajara.
- 2.—Una calle de la Colonia americana, en la misma ciudad.
- 3.—Paseo por el río de Ocotlán.
- 4.—“Las Cuevas”, en “Las Barranquitas”. (Guadalajara).
- 5.—Un puente sobre el salto de Juanacatlán.
- 6.—Plaza de Armas de Irapuato.



Las Fiestas del "Círculo de Amigos del Sr. Gral. Porfirio Díaz."



Una vendedora de confetti.

ON el mismo entusiasmo que se advierte en todas las fiestas organizadas por el "Círculo de Amigos del señor General Díaz", se efectuó la gran verbena con que en este año se festejó la fecha del natalicio del distinguido ciudadano.

Una multitud heterogénea invadía el amplio recinto del Parque "Porfirio Díaz", discurrendo por entre las calzadas y callejuelas que dejaban libres para el tránsito de los visitantes, las filas de los multiformes puestos.

El Parque fué dividido en tres grandes lotes: en el primero se estableció la Rotonda de las Prefecturas, que llamó poderosamente la atención por su originalidad y buen gusto: en la segunda división se instalaron los puestos particulares, entre los que había múltiple variedad en cuanto á decorado y adornos, y la tercera fué destinada á los pequeños puestos de vendimias nacionales, diversiones, teatrillos, pequeñas salas de espectáculos, en su mayor parte típicos.

Heno, musgo, flores rojas y blancas, formaban el material con que se construyó un arco de anguloso ático, perteneciente á Tlalpam.

El segundo puesto pertenecía á la Municipalidad de Ixtapalapa, en donde se expendían productos de hortaliza.

Guadalupe Hidalgo presentó un pórtico de dos arcos, adornado con flores rojas y cubierto con pino.

En el fondo del salón había un lienzo pintado á la aguada, representando una vista panorámica de la Villa, en la que resaltaban como detalle, la Colegiata y la encumbrada capilla del Cerrito.

Atzacapotzalco y Tacuba presentaron un arco sencillo, pero vistoso, con decorado de flores.

Las vendimias que se expendían en estas Municipalidades, eran refrescos y dulces.

Tacubaya, con dos palmeras reales que abrían

sus verdinegros abanicos, á unos ocho metros de altura, sostenidos por armazón circular de madera, formaba un agreste pórtico, del que estaban proscriptas las flores.

A uno y otro lado se levantaron dos salones amplios, adornados con enredaderas y palmas camedoras.

San Angel y Coyoacán levantaron soberbio arco que lucía notable adorno floral, de gusto exquisito.

Los vecinos de la Prefectura de Xochimilco se lucieron en sus instalaciones.

Una serie de primorosas arcadas con áticos de graciosa forma. Cada uno de los arcos fué hecho por cada una de las Municipalidades, y en ellos se leían los nombres de Xochimilco, San Pedro, Actopan, Tulyehualco, Ostotepec, Milpa Alta, Astahuacan, etc.

El centro de la arcada lo formaba un arco de mayor elevación, de más exquisito adorno, con una inscripción floral que decía: "Paz y Progreso."

Más adelante estaba el kiosco levantado por Xochimilco, y allí tocaba alternándose con la banda de Artillería, la música de Tulyehualco. El adorno de este kiosco, en nada desmereció del conjunto de este lote, que fué el más visitado y celebrado de la Rotonda.

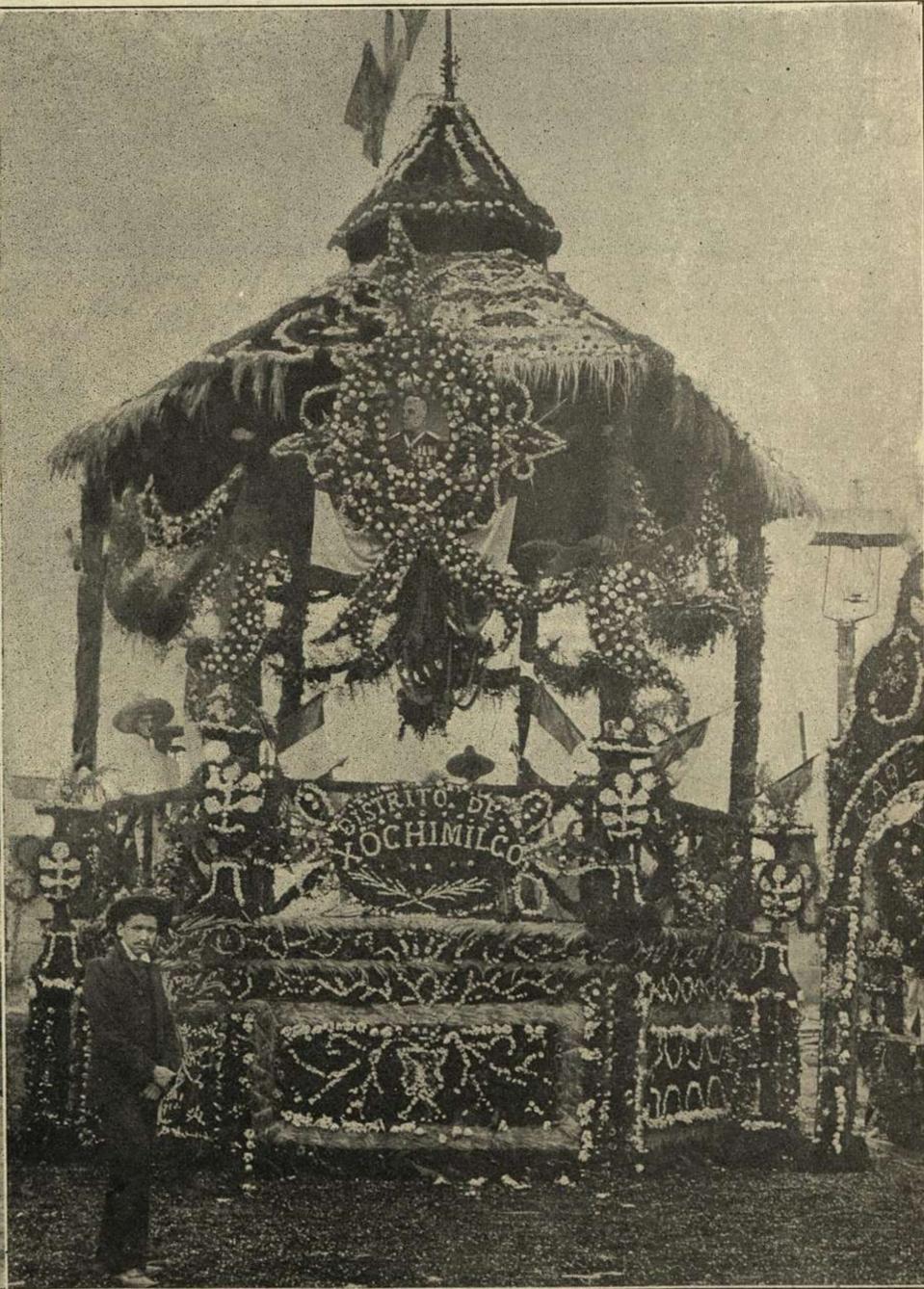
En el tercer lote del Parque todo era animación. Vendimias al aire libre, barracas y expendios; teatrillos de títeres, en que se representaban escenas que provocaban la hilaridad de los chiquillos; plazas de toros, acróbatas y saltimbanquis, cabalgatas volantes: una feria completa, animada y entusiasta como ninguna otra de que se tenga recuerdo.

Difícilmente podía discurrirse por esta parte del Parque.

La segunda división era una de las más vistosas.



Puesto de fruta de Miguel Leyva.



El kiosco levantado por el Distrito de Xochimilco



Puesto de la Municipalidad de San Angel.



Arcada de las Municipalidades de Xochimilco.

El puesto de frutas de Miguel Leyva, original instalación adornada con manzanas, ciruelas, uvas, y limas, que recortaban la fachada en caprichosas grecas para formar centro á la palabra "Paz," escrita con manzanas.

Para atraer la atención del público, el dueño de este puesto colocó una iglesia, copia de la Catedral de Guadalajara, y de más de tres metros de altura. Las campanas de las torrecillas, repicaban continuamente, atrayendo á los paseantes.

Abundaban las rifas, tiro de salón y traga-pelotas, etc.

La gradería había sido protegida contra el agua, por gruesa lona, y adornada con lienzos tricolores, alternados en cada peldaño.

Por las callecitas discurrían centenares de señoritas, algunas con trajes de fantasía, vendiendo saquitos de confetti, con el cual se libró una batalla continua, desde por la mañana.

Se acordó otorgar premios á los puestos de más gusto y el jurado designó las instalaciones que en su concepto eran las acreedoras.

Se otorgaron también algunas menciones honoríficas.

Nuestros grabados dan idea de los principales puestos.

CARRERAS DE CICLISTAS.

(Ecos de las Fiestas Patrias.)

La agrupación de ciclistas "Club Mercurio" organizó una agradable fiesta para celebrar la fecha de nuestra Independencia.

Consistió en unas carreras que se efectuaron



Las reinas de las carreras de bicicletas y los miembros del «Club Mercurio.»

en el Paseo de la Reforma, á corta distancia de la glorieta de Cuauhtemoc.

Animado aspecto presentaba la parte de la calzada elegida para el torneo de "pedal."

Los ciclistas recorrían en todas direcciones el sitio donde iba á efectuarse la fiesta; numerosos grupos de damas y caballeros, y de personas de diferentes clases sociales, discurrían aquí y allá, en espera de que los ciclistas se presentaran en la lisa, á disputarse los premios ofrecidos por el Club.

Intempestivamente se levantó un murmullo entre la concurrencia, aumentó la animación, se generalizó el movimiento, y las miradas todas se fijaron en el grupo de las "reinas," que se dirigían á tomar posesión del puesto de honor.

Las reinas de aquella fiesta fueron las señoras Clara Mariscal, Manuela Villarreal de Palacios y Elisa Mota Velasco de Horcasitas, á quienes acompañaban las señoritas Magdalena y Victoria Chavero, Carmen y Paz Marrón, Emma Palacios, María Elisa y María Horcasitas y María Villarreal, y las niñas Amada, Clara, Carlota y María Morán, Esther Palacios y Josefina Horcasitas.

Se jugaron ocho carreras, una de jóvenes de corta edad, seis de segunda fuerza y una de primera; la última, que fué á ochocientos metros de distancia. En esta, tomaron parte los ciclistas Alberto Eternod, Joaquín Furlong, Vicente Pelais y Luis Montero.

El premio disputado en esta carrera, lo ganó Alberto Eternod á quien una de las distinguidas reinas ofreció la medalla de oro con que fué premiado.

Bandas de varios colores y medallas de plata artísticamente grabadas, fueron los premios con que el Club obsequió á los triunfadores en las carreras, en las que, naturalmente, no tomaron participio los miembros de la agrupación organizadora.



Los ciclistas vencedores y los miembros del «Club Mercurio.»



LAS NOVEDADES DEL HAREM.

Cuadro de Viagra.

Unas cuantas casas de un solo piso y de agudos y negruzcos tejados, con balcón prolongado á modo de corredor, se desparraman en torno de Igarza.

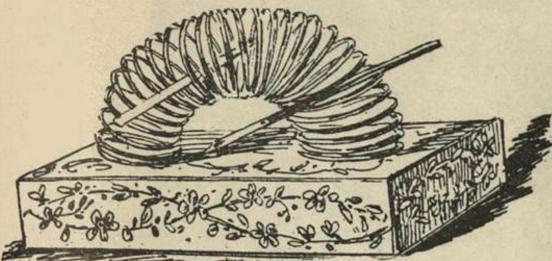
En el umbral de una de ellas, ni mejor ni peor en apariencia, pero más grande que las demás, se hallan sentados en una larga piedra que quiere ser un banco de mocetones de robusta presencia y anguloso rostro, dos dignos tipos vascos, en los que parecen que reviven las generaciones del Norte, esas generaciones hijas de la raza fuerte que nos ha cantado Kipling.

A poco tiempo óyese el ruido de la diligencia que se acerca por la carretera, que el sol va blanqueando; elevándose para esperar el coche, que un instante más pára ante ellos, y baja de él Carlos, que después de tan-

frágiles armas de sus malsanas y trascendentales filosofías.

El lecho de madera tosca de aquel angelito rubio que agonizaba; su cara hermosísima, transformaba de continuo con las horribles sacudidas de la congestión; la respiración imperceptible y anhelosa; el mirar de los ojos macilentos de la enfermita, apagados por la fiebre; y al lado de la cuna la madre gentil, también rubia, con el rostro demudado por el dolor y la vigilia, embellecida con los preciosos encantos de la tristeza, eran todas estas cosas que Carlos no había descontado, por la simple razón de que jamás las había conocido.

Si para él no existiera jamás mujer alguna bastante á cambiar el extraviado criterio que de ellas tenía, era porque siempre las había visto reír, porque aunaba de continuo la idea de mujer á los fáciles transportes de la ligereza, que disipa y únicamente exalta los sentidos; era porque nunca vió la belleza soberana de una mujer que llora; fué porque jamás soñó con la augusta aparición de aquella mujer de formas gentiles veladas con crespones, de bello rostro, en la que el inmortal Petrarca nos evoca á la Roma viuda y gimiendo por la ausencia del Papa.



Limpia-plumas elegante,

tos años, entra en la casa de sus padres, con la misma familiaridad con que en Madrid entrara al café.

De pronto el sol parece que se oculta por la obscuridad que aumenta en Igarza, la niebla se hace más densa, hasta terminar en finísima lluvia, y en los castaños y robledales, y á lo largo de los peñascos grises, sigue el agua escurriendo, semejando siempre que llora el valle.

Quince días llevaba Carlos en el caserío, durante los cuales su vida ha tenido que contrariarse, cambiándose, muy á pesar suyo, merced á un suceso tan inesperado como desagradable.

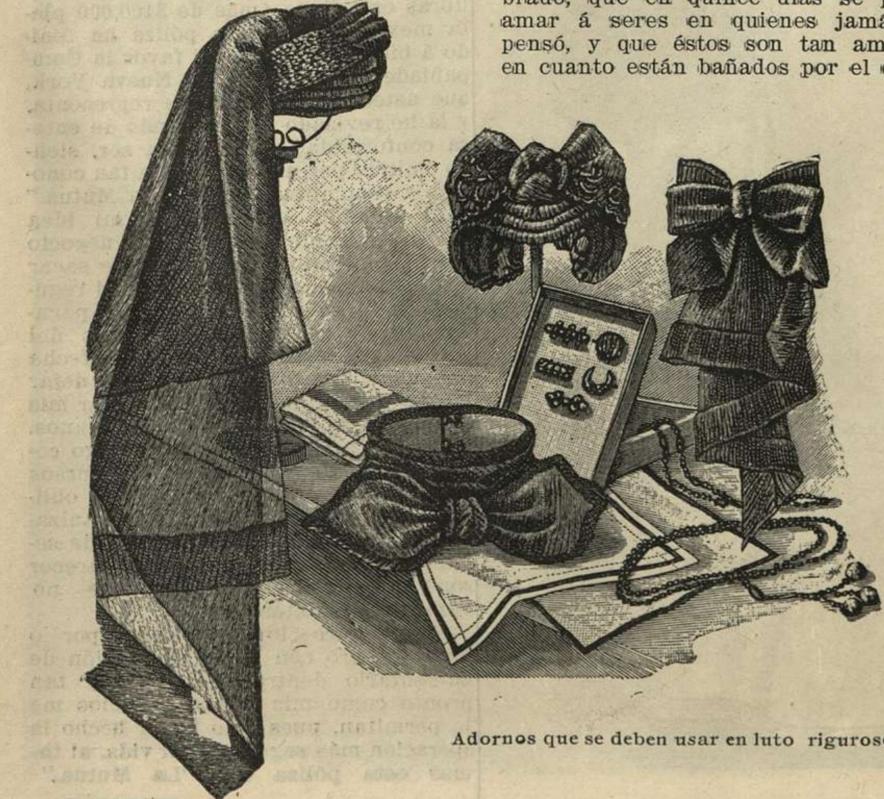
Adela, la hija de sus viejos caseros, á quien no ha visto desde tanto tiempo, la ha encontrado ya viuda, aunque todavía muy joven, y con una niña de año y medio próximamente, que á la sazón era víctima de una enfermedad cerebral de esas tan terribles para la infancia.

La primera impresión de Carlos, al encontrar tan triste cuadro, fué, no sólo desagradable, sino desesperada, nada más que por verse obligado á salir bruscamente de sí para dedicar su atención, concentrada de tantos años en el "yo" de sus excecismos, á seres vivamente impresionantes que, excitándole fuertemente con la poderosa fuerza de su realidad, no le dejaron tiempo á retirarse á su interior, ni mucho menos á armarse en su contra de las relucientes pero

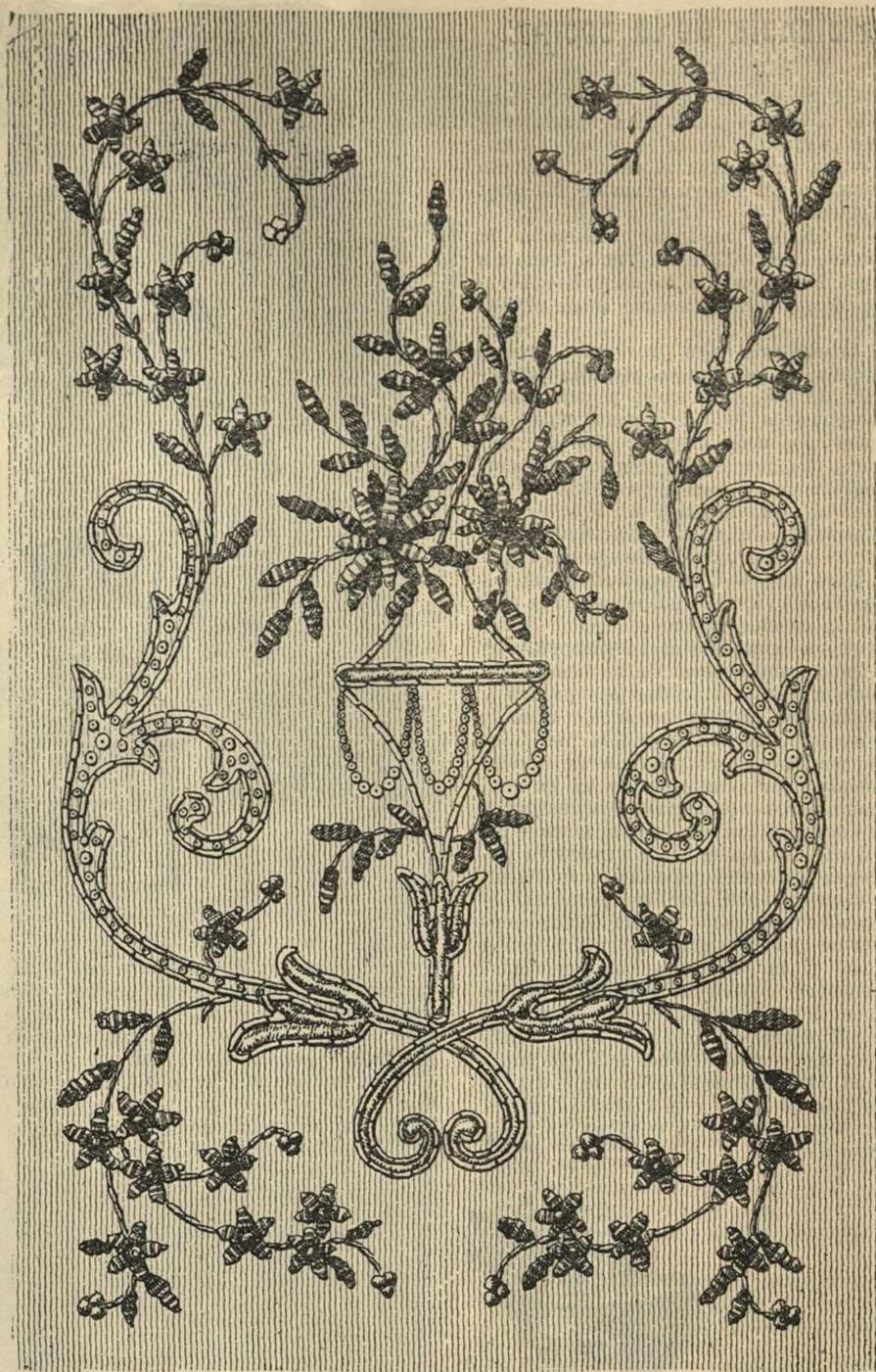


Porta-abanico en seda

Dos días después de los quince primeros, en la casa de Carlota reina el luto. La pequeña Adela voló lejos de su madre, dejándola sin lágrimas y casi sin corazón. Carlos asiste al espectáculo serio hasta la gravedad. Sus opiniones, furiosamente combatidas, se defienden quemando el último cartucho, encerrándole en la sequedad que imprime la violencia del golpe recibido. Sin querer, las creencias le rondan hasta opinar, asombrado, que en quince días se puede amar á seres en quienes jamás se pensó, y que éstos son tan amables en cuanto están bañados por el dolor.



Adornos que se deben usar en luto riguroso.



Modelo de bordado para pasta de libro.

¡El dolor! nunca lo había sentido en aquella forma; pues su aburrimiento, á quien tenía por único móvil de los que sufren, lo confundía con éste, porque desconocía la existencia del verdadero sufrimiento, de aquel santo dolor que produce la ausencia de amores que se fueron para siempre, de aquella hermosa melancolía que parece que vela los ojos que buscan al ser amado en lo eterno del tiempo, de ese tinte apacible que baña á las almas con nostalgias de felicidades infinitas.

Pasados bastantes días de la muerte que tanto le impresionó, creese desengañado y suelto por fin, de errores viejos y de tanto arraigo, entrando y dándose de lleno á una afección nueva, no muy bien determinada, pero sí, con objeto conocido. Adela, la linda viuda, empieza á verse perseguida de lejos y tímidamente, con asiduidades y deferencias nada extrañas, por cierto, entre jóvenes.

No poco á poco, sino de una manera harto violenta, mantiene en su interior el amor nuevo, preñado de esperanzas de una voluptuosidad tan subida, que le hacen entrever, en época quizá no remota, una dicha duradera, que le indemnizará de angustias, que por cierto á nadie puede inculpar.

Adela, apreciando, ó quizá sin comprender en todo su valor la pasión que ha inspirado, usa con él de procedimiento suave y de una dulzura que le encanta más y más y que, creando en él esperanzas más fundadas, le hacen preparar el terreno á la próxima declaración, cuyo plazo, aún largo, invierte marchándose á Bilbao, á preparar, al paso, ciertos detalles materiales que él prevé, contando ya segura la dicha para siempre.

Han pasado varios meses desde su partida, en los cuales ha habido correspondencia que le ha permitido afianzarse más y penetrar en el corazón de la viuda, so pretexto de con-

suelos constantes que le ha dirigido desde Bilbao.

En un día lluvioso y desapacible, entra transformado en su casa de Igarza, que parece más triste que nunca; salúdale el viejo colono y padre de Adela, y casi lloriqueando y entre los respetos balbucientes del inferior y del campesino, le dice:

—Que por no entristecer, la perdone á la niña,—pues así lo han convenido todos,—el que se haya marchado sin despedirse de él, al convento de las Bernardas de H..... donde está hace dos semanas y donde siempre quiso ir ella.

Y desde entonces nadie ha visto salir á Carlos de aquel valle en cuyas arboledas y malezas de tonos cárdenos, escurre el agua en hilillos y pequeñas gotas á manera de lágrimas.

Federico Leal Villalobos.



Pisa-papel con bordados.

TUS OJOS.

Una noche estaba Dios contemplando las estrellas, y á pesar de hallarlas bellas quiso en ellas formar dos. Entonces con dulce voz, (no pensaba en más abrojos) dando rienda á sus antojos, en dos haces titilantes unió las luces brillantes y las colocó en tus ojos.

La ciencia de la cocina.

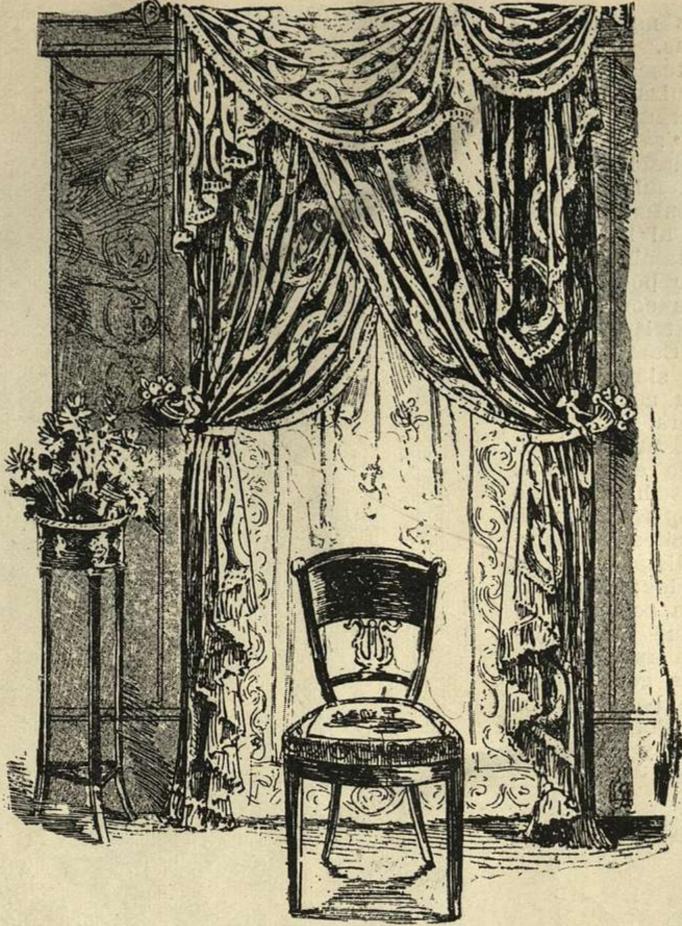
Los ingleses, siempre prácticos, han tenido el buen sentido de desprenderse de los prejuicios sociales, y hacer figurar en la enseñanza moderna, á título de ensayo, un nuevo ramo de estudio: la cocina.

La escuela nacional culinaria de Londres, comprende un vasto local en que se han construido un laboratorio de cocina y un anfiteatro para el público.

El laboratorio está provisto de todos los aparatos necesarios para la preparación de los alimentos, y allí están representados los diferentes tipos de hogares, los diferentes medios de guisar los manjares, por medio del aceite, por el gaz y por el petróleo.

Además del material del laboratorio propiamente dicho, la escuela de Londres tiene una batería de cocina especial para las lecciones prácticas destinadas á servir de demostraciones durante la lección teórica.

Fácil es comprender la importancia que este nuevo ramo de la educación femenina tiene en todos los países y en todos los medios sociales. Sólo lo que se hace con frecuencia se hace bien, y si no se adquiere á tiempo la costumbre de ocuparse de la cocina, estas labores nos parecerán insípidas más tarde. Cuántas veces hemos dicho á alguna joven que se muestra poco dispuesta á desempeñar en su familia, siquiera sea por temporadas, el oficio de cocinera: "Algún día lamentaréis no haber tomado afición á estas tareas!" y la joven responde invariablemente: "No es cosa difícil, cuando tenga mi casa habrá tiempo para todo." Y una vez casadas, nos confiesan su error, nos refieren sus dificultades en la condimentación de los platillos más simples y el fastidio que les causa una labor á la cual no estaban acostumbradas.



Rincón de alcoba.

¿Qué cosa tan importante es la alimentación! De la buena preparación de los alimentos y de la regularidad de las comidas, depende muchas veces la paz y la felicidad del hogar.

Tomemos como ejemplo á un obrero que pasa la vida en un trabajo duro y penoso; cuando suena la hora de la comida, su rostro toma una expresión

de contento, va á volver al lado de su esposa, de sus hijos; va á reponerse de los trabajos de la mañana, y á tomar alimento para el de la tarde. Llega al umbral de su puerta á la hora exacta y entra. El buen olor de la sopa, recrea su apetito, ve su cubierto dispuesto sobre un mantel muy blanco, los platos indican el lugar de cada

uno, la esposa da la última mano al guisado preferido y los niños expresan su alegría; el padre se sienta, dice una palabra afectuosa á cada uno, come con apetito y bien pronto olvida sus trabajos.

Suponed ahora que este obrero, en lugar de tener una excelente compañera, tiene una mujer descuidada, inexacta, que se preocupa muy poca de la comida. ¿Qué sucederá entonces?

Que el marido, al llegar á su casa, agobiado por la fatiga del trabajo, con hambre y necesidad de alimento, al ver que nada está listo, se pone del peor humor, murmura, se queja, lanza palabras desagradables. Los niños tienen miedo de ver á su padre enojado, y en lugar de acercarse á él, se alejan ó se esconden; la hora bendita consagrada á la colación diaria, se pasa en una especie de malestar, de disgusto. Se come de prisa para reparar el tiempo perdido, y los cónyuges se separan con la mayor frialdad, para volver á empezar la misma escena al día siguiente y los posteriores.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Eligí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

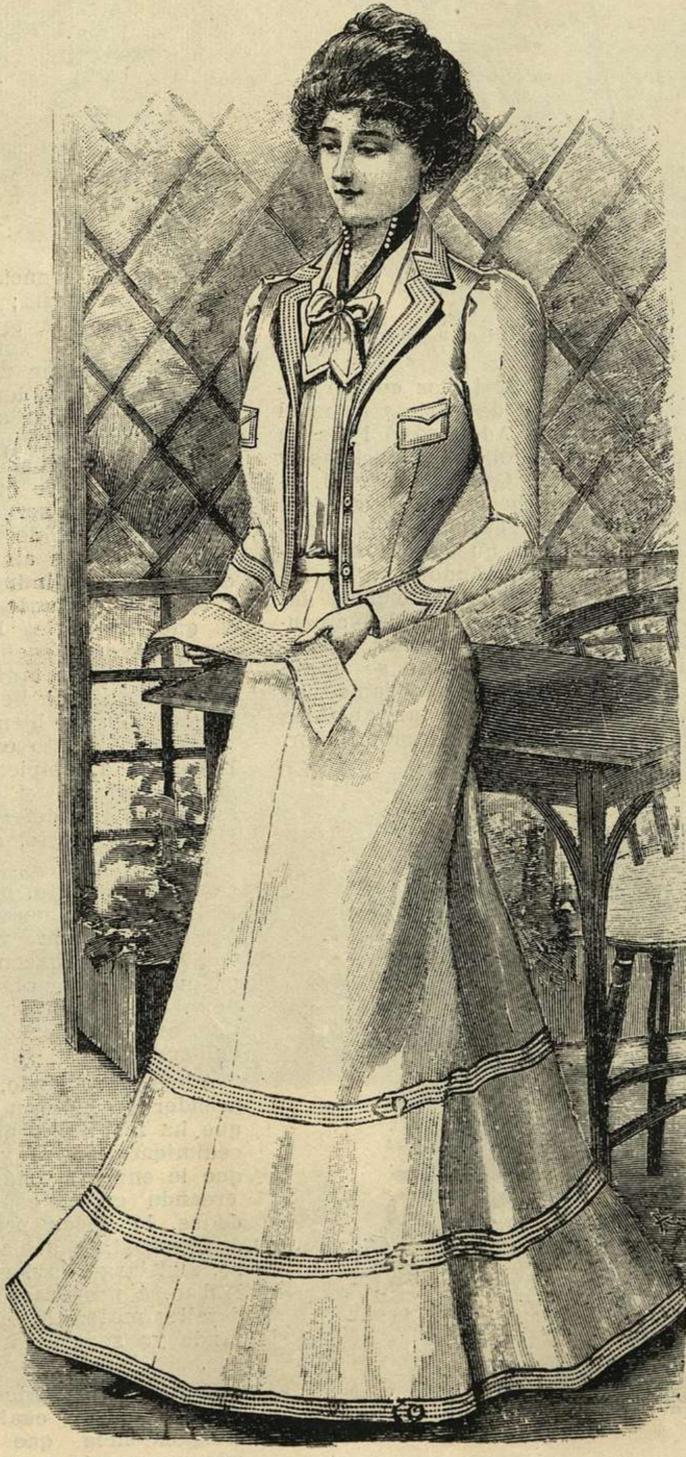
A. KINNELL.



Peinado de última moda



Traje de mañana.



Traje de casa.